

una
una
cotidianeidad
Cotidianidad
que
que
sucede
sucede

Las prácticas artísticas de LaFundició en La Florida
como formas de producción de territorio

Guadalupe Pérez Beltrame // // // Tutor: Aurelio Castro Varela
Trabajo Final de Máster en Artes Visuales y Educación: un enfoque constructorista
Universidad de Barcelona // // // 2023



Una cotidianeidad que sucede

Las prácticas artísticas de LaFundició
en La Florida
como formas
de producción de territorio

3

Guadalupe Pérez Beltrame

Tutor: Aurelio Castro Varela

Trabajo Final de Máster en Artes Visuales y Educación: un enfoque constructorista

Universidad de Barcelona

Junio de 2023

RESUMEN

Esta investigación explora el trabajo cultural y artístico de LaFundició en el barrio La Florida en términos de relación y producción de territorio.

LaFundició es una cooperativa que desde lo cotidiano se suma a las tramas comunitarias para construir redes de soporte mutuo para el sostenimiento y cuidado de la vida e impulsar procesos situados desde lo artístico y lo cultural.

ABSTRACT

This research explores the cultural and artistic work of LaFundició in the neighborhood of La Florida in terms of relationship and production of territory.

LaFundició is a cooperative that from everyday life joins the community plots to build mutual support networks for the maintenance and care of life and promote situated processes from the artistic and cultural aspects.

RESUM

Aquesta investigació explora el treball cultural i artístic de LaFundició al barri La Florida en termes de relació i producció de territori.

LaFundició és una cooperativa que des de la quotidianitat s'uneix a les trames comunitàries per construir xarxes de suport mutu per al manteniment i cura de la vida i promoure processos situats des dels vessants artístic i cultural.



DILLUNS		DIMARTS		DIMECRES		DIJOUS		DIVENDRES		DISSABTE		DOMINGUE	
						1		2		3		4	
5	6	7		8		9		0					
12													
		20				22							
								30					

Gracias

a todo lo que me trajo hasta aquí
y todo lo que me sostiene
ahora mismo
a LaFundi, a La Florida
y todos los brotes del medio
a aurelio
a todas las personas que cuidan,
dan vida y alivian la existencia

a mi amore

Índice

Resumen - 5

Agradecimientos - 7

Introducción

Presentación - 11

Lo que me llevó hasta aquí - 12

Situarse

El barrio y LaFundició - 15

La práctica artística como forma de investigación - 20

Nociones que enmarcan la práctica. Sobre territorio, prácticas artísticas y ese nos-
tres común - 23

infiltraciones territoriales - 24

antes que transformar la realidad hay que hacerla transformable - 27

ver el mundo que hay entre nosotros - 31

Crónicas de aterrizaje. Implicarse es descubrirse implicada - 35

Des dels Blocs - 35

Pomezia - 45

Conuco - 51

La Florida es planta - 58

Pequeño monólogo - 65

Sobre una experiencia como fuente de conocimiento - 69

Comentarios finales - 75

Referencias - 78



Primeras imágenes: los murales en los bloques y un proceso de LaFundició llamado “Des dels blocs” en el Centro Municipal (no parece pero ahí hubo caos de gente y cosas)

INTRODUCCIÓN

Presentación

Las dos primeras imágenes que tengo del barrio La Florida, de L'Hospitalet de Llobregat, son al iniciar mi práctica de la Universidad en LaFundició. Una es la de grandes y coloridos murales en los edificios que parecen seguir la lógica de museo a cielo abierto, y la otra es la de una reunión de personas, cosas y haceres en un centro municipal junto a una plaza: hay gente escribiendo, dibujando, cosiendo, haciendo ganchillo y conversando en colectivo.

Estas imágenes me provocaron a pensar sobre las diferentes formas de producción cultural y artística y sus relaciones con lo barrial ¿A qué relaciones obedecen? ¿Qué imaginarios y mundos habilita? ¿Cómo producen territorio?

Las prácticas artísticas tienen una relación necesaria con la política, como formas del reparto de lo sensible (Rancière, 2009) y dado que en nuestra manera de imaginar yace fundamentalmente una condición para hacer política (Didi-Huberman, 2012, p.46), ya sea porque contribuyen a la reproducción del sentido común que asegura una determinada hegemonía o lo desafían. Las prácticas que se sitúan de manera crítica, son aquellas que, de diversas maneras, juegan un papel en los procesos de producción de territorio y su desarticulación/rearticulación contrahegemónica.

LaFundició es una cooperativa de trabajo cultural y artístico que se propone como un espacio de pensamiento, creación y producción material y simbólica, que impulsa procesos situados para instituir colectivamente recursos de uso común. ¿De qué forma lo hacen? ¿Cómo se entran sus prácticas artísticas en la comunidad?

Lo que me llevó hasta aquí

Tengo una tendencia al lenguaje y la política de los comunes “como formas de expresión de un mundo alternativo a un ideario en el que cada persona compite con todas las demás y la prosperidad se alcanza a expensas de otras personas” (Federicci, 2020, p.27), y de otros agentes que hacen al mundo. Me convocan lugares que entienden la vida como un problema común y que ensayan en la cotidianeidad redes de sostén, cuidado e imaginación.

Esta tendencia se asienta en mi formación entre las artes y la docencia, y a los procesos colectivos que transito desde la adolescencia a partir de distintas formas de organización, e hiladas por mi vocación militante en espacios, dentro y fuera de lo institucional. Estas motivaciones se ven afectadas a raíz del movimiento emocional, físico y político, que supone migrar de Montevideo a Barcelona.

En el momento de elegir dónde realizar la práctica del Máster de Arte y Educación, me orienté a una práctica artística/cultural orientada a lo comunitario/territorial, y con claro énfasis en lo político. Así que me sentí muy entusiasmada de que se me asignara Sindillar, el sindicato de las trabajadoras del hogar y cuidados. Un sindicato independiente con perspectiva de género, clase y raza. Un sitio potente donde convergen luchas que me tocan en relación a los atropellos del capitalismo (entiendo que decir sólo capitalismo no visibiliza todas las opresiones a las que se someten los cuerpos, territorios y relaciones con la tierra, pero por ahora entiendo que es lo que atraviesa todas las lógicas de opresión, así que si Ud. gusta, puede sumar aquí el adjetivo que le plazca, como: capitalismo mundial integrado, capitalismo salvaje, sistema capitalista-patriarcal-colonial, neocapitalismo).

A su vez, en Uruguay, había desarrollado durante un año una práctica artística en colaboración el Sindicato Único de la Aguja, donde se organizan trabajadoras de la vestimenta y la costura, por lo que hacía mucho sentido tener una experiencia con otro sindicato de trabajadoras de tareas históricamente feminizadas. Pero debido a algunas interferencias de comunicación, lo de Sindillar no sale y me encuentro buscando otra vez hacia dónde orientar mi práctica.

Es entonces que el coordinador del Máster (Aurelio, que es el apreciado tutor de este trabajo) me propone ponerme en contacto con LaFundició, un espacio de pensamiento, creación y producción material y simbólica que impulsa procesos

situados para instituir colectivamente recursos de uso común. Conocía algo su trabajo y a priori resoné con su enfoque situado y formas de hacer en relación a los procesos comunitarios y territoriales, que me conectan con proyectos de clave territorial y barrial que desplegué como estudiante y docente en la Facultad de Artes en Uruguay.

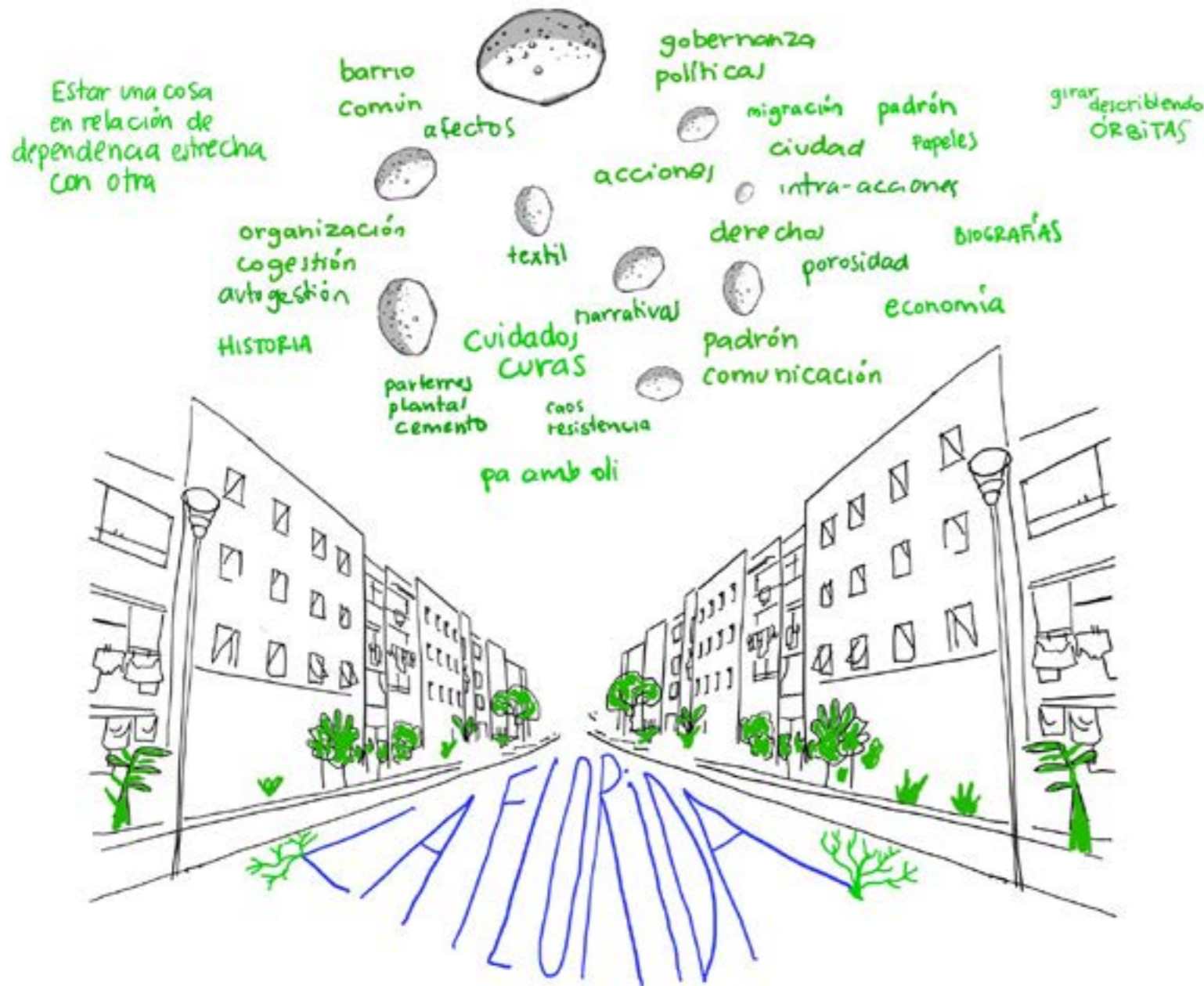
Así llego a LaFundició.

Para hacer un aterrizaje más concreto acordamos que acompañe dos procesos que tienen lugar en el barrio La Florida, donde trabajan desde el 2016: un espacio textil junto a un grupo de vecinas en el marco del proceso llamado Des dels Blocs y otro espacio de asamblea vecinal. Y queda la puerta abierta para sumarme a lo que devenga. Y vaya que devienen cosas: en la práctica, me voy descubriendo rápidamente implicada en un abanico de procesos que se desarrollan cotidianamente en el barrio.

El trabajo que presento aquí deviene de la experiencia y toma como guía para pensar la pregunta por la producción de territorio desde las prácticas artísticas situadas en el contexto específico el barrio de La Florida y provocadas desde LaFundició. ¿Qué añaden o potencian en términos territoriales?

Se estructura en cinco partes. La primera permite situar la investigación desde aspectos contextuales y metodológicos. Luego propongo un marco referencial donde se conceptualizan algunas nociones relevantes como territorio, lo común y las prácticas artísticas. En la tercera parte recojo algunas escenas de mi experiencia con LaFundició para dejar ver unas formas de hacer y pensar en vínculo con el barrio. La cuarta parte busca compartir algunos hallazgos y reflexiones desprendidas de la práctica. Al final comparto comentarios finales sobre aprendizajes y reafirmaciones provocadas a raíz de la práctica.

ORBITAR



SITUARSE

El barrio y La Fundició

L'Hospitalet de Llobregat es una ciudad localizada en el área metropolitana de Barcelona, al occidente del río Llobregat. Está formado por trece barrios; entre ellos los barrios de La Florida y de Les Planes, que en el imaginario colectivo, se unifican bajo el nombre de La Florida. Este barrio es muy rico en diversidad cultural y pertenece al área urbana más densamente poblada de Europa¹, con menos renta per cápita de la ciudad y donde se instala marcadamente la población migrante internacional que llega en la actualidad a un 43% (Departamento de Geografía UAB, n.d.).

En el corazón del barrio se encuentran los Bloques de La Florida, que se construyen en los 60 y 70, fruto de la oleada migratoria del resto de la península hacia Catalunya. Los pisos de entre 25 y 40 metros cuadrados, fueron construidos muy rápidamente y con materiales de mala calidad, lo que llevó, 20 años después, a proponer su derribo a causa de graves problemas constructivos.

En la página web de LaFundició donde se hacer referencia a de uno de los proyectos en La Florida se explican algunos hitos sociales relevantes en la conformación del barrio y los bloques de vivienda:

Como muchos polígonos de vivienda levantados en las periferias urbanas sobre zonas hasta entonces rurales, los bloques carecían de servicios y condiciones urbanísticas óptimas —como alcantarillado, pavimentado, escuelas, transportes y otros servicios públicos— situación que marcó el movimiento vecinal de los años 60 y 70. Más tarde, las luchas de este movimiento fueron integradas en un relato épico de los barrios y dieron pie a una fuerte identidad extensamente compartida. Esta identidad homogénea se fragmenta y disemina a partir de los

orbitar_ verbo transitivo

1. Girar describiendo órbitas.
2. Estar una cosa en relación de dependencia estrecha con otra.

situar(se)

1. 'Poner(se) en un determinado lugar'. Se acentúa como actuar

¹ La Florida presenta 30.250 residentes en 0,38 km² (<https://www.ara.cat>). Según un estudio de la University of Sheffield, la zona entre Collblanc y Torrassa que contempla a La Florida es considerada el área urbana de mayor densidad de población de toda Europa (Rae, 2018).

años 90 cuando llegan a Hospitalet los primeros flujos migratorios transnacionales.

Debido a la desproletarización del barrio —derivada del aumento del paro y la precarización del trabajo—, el debilitamiento de su tejido social y las tensiones entre grupos con orígenes y trayectorias diversas, sumados a las deficiencias habitacionales, los bloques devienen progresivamente un barrio de relegación que acoge a grupos sociales cada vez más vulnerables y empobrecidos. Este proceso lleva al gobierno local en 2008, bajo el mandato del alcalde Celestino Corbacho, a proponer el derribo de los bloques, que comenzaban a ser significados como un gueto y foco de conflictos sociales. Este plan de derribo finalmente no se ejecutaría. (LaFundició, 2016)

En este contexto, y considerando los indicadores sociales y de la demanda de diversos colectivos, desde el gobierno de la ciudad elabora el “Plan Integral Las Planes- Bloques Florida”. En el documento marco presentado en el 2018, se propone la creación de un plan “que aborde una transformación profunda y global del barrio y revierta la situación de vulnerabilidad de su población y la debilidad del tejido asociativo”, orientado a “garantizar la mejora de la calidad de vida y la convivencia de los residentes del barrio, favoreciendo la integración, equidad y cohesión social”, y “revitalizar el tejido urbano, social y económico, con el máximo consenso, participación y cooperación comunitaria” (Ajuntament de L’Hospitalet, 2018, p.14).

La cooperativa LaFundició enraíza sus prácticas en la ciudad de l’Hospitalet, en especial a partir de 2013, cuando abre el espacio Prado 11 en Belvitge, y más tarde, en el 2016, cuando abre el espacio Pomezia en La Florida. Desde allí comienza a habitar el territorio y a sumarse a sus tramas comunitarias para construir redes de soporte mutuo para el sostenimiento y cuidado de la vida.

Lo hace en interconexión con algunas entidades que se organizan en el territorio. Estas componen, desde el 2022, el programa de la Comunalitat² Urbana La Florida

² Una Comunalitat es una forma de organizar la vida económica de un territorio. Un programa del Departamento de Empresa y Trabajo de la Generalitat de Catalunya que busca impulsar una organización más justa de la economía. Actualmente implica 22 comunidades en el territorio formadas por empresas, entidades, cooperativas y redes vecinales y de soporte mutuo. Cada Comunalitat implica un grupo motor, unas entidades participantes y una forma de gobernanza llamada Asamblea Comunal, de carácter abierto a la ciudadanía, horizontal y democrático (Departament d’Empresa i Treball. Generalitat de Catalunya).

s’aveïna [La Florida se avecina], con una fuerte impronta diversa, antirracista, transcultural y ecofeminista, que busca favorecer la trama comunitaria e impulsar redes de economía social y solidaria y de apoyo mutuo.

Me detendré a comentar brevemente para ayudar a situar la experiencia, dado que estas entidades y sus integrantes son parte de la red de vínculos que compone la investigación y a la vez permite entrever algunos focos de agencia que se pondrán en relación. Las entidades son³:

La Asociación de Vecinos y Vecinas de La Florida (AViV La Florida), que nace hace más de 40 años, a raíz de las protestas en demanda de equipamientos y servicios para el barrio. Hoy está presidida por Julia Porta, una mujer de 23 años.

Keras Buti, una cooperativa de consumo y distribución de productos agroecológicos y de proximidad (producidos en el Parque Agrario del Baiz de Llobregat), en el marco de la Economía Social y Solidaria. Es una iniciativa de la cooperativa LaFundició y la asociación gitana de l’Hospitalet Lacho Baji Cali.

Joves per la Igualtat i Solidaritat, que es una organización no gubernamental sin ánimo de lucro, nacida en los 90 en la ciudad de L’Hospitalet. Es impulsada por un grupo de jóvenes que buscan que la igualdad y solidaridad tengan una incidencia real más allá de las palabras.

Mujeres Unidas Entre Tierras (MUET), una asociación de mujeres que reivindica los derechos de trabajadoras del hogar, lucha contra la violencia machista y la discriminación de las mujeres migrantes.

LaFundició se creó en el 2006 por un grupo de personas que venían de las artes, prácticas culturales y educación artística. En conversaciones con sus integrantes muchas veces relatan que desde el principio se fundó como cooperativa para buscar evitar las lógicas de precarización laboral del sector de la cultura.

La cooperativa impulsa procesos situados “para instituir colectivamente prácticas materiales y simbólicas y formas de relación y saberes, entendidos como recursos de uso común” (LaFundició). Sus herramientas van respondiendo a lo largo del tiempo a preguntas y demandas que se desprenden del diálogo con agentes del

³ AViV La Florida: @AViVLaFlorida (en instagram y twitter); Keras Butti: Joves per la Igualtat i Solidaritat; y MUET

territorio. Lo hacen desde la colaboración continuada con distintos grupos de acción y organizaciones. Mariló es artista y una de las fundadoras y referentes con quien comparto experiencias en La Florida. En relación a los procesos que lleva LaFundició en La Florida comenta:

Nosotros [LaFundició] intentamos sumarnos a lo que está pasando, desde donde nosotros estamos situados políticamente, a unas oportunidades y formas de hacer que no marcamos directamente nosotros, si no que marcan las necesidades del barrio, el momento o la inquietud de algunos vecinos y vecinas en un momento dado. (Mariló Fernández, en conversación personal, 14 de abril de 2023).

Desde la LaFundició se habla de procesos, lugares y haceres para poder dar cuenta de las interconexiones y dimensiones de un ecosistema viviente, y así, al evitar el conductismo que encierra el término proyectos, se refleja cómo se suman a una realidad, en el entendido de que “no puedes hacerlo desde TU proyecto, porque te estás sumando a un hacer colectivo, a un lugar, a unos procesos” (Mariló, conversación, junio 2023). En la práctica acontece un buen enredo de personas, cosas, lugares, haceres y tensiones que configuran una suerte de caos orgánico y activista.

La vocación de LaFundició de coproducir un espacio de creación material y simbólica desde la articulación de lo que se vaya necesitando en el barrio, se encuentra con dinámicas y hábitos de consumo individualizado de cultura, así como lógicas de racismo y segregación basadas, entre otras estructuras, en la construcción del miedo hacia la diferencia que de manera particular ha experimentado el barrio en los últimos años a través de los medios de comunicación. También se encuentra con luchas de poder que se disputan el territorio barrial material y simbólico, operando en especial antagonismo con el Ayuntamiento de L’ Hospitalet.



La primera hoja de mi diario visual. Buscando pistas para entender la trama a la que iba a aterrizar: LaFundició y La Florida

La práctica artística como forma de investigación

Entendiendo la práctica artística como una forma de investigación, mi enfoque central es la “investigación guiada por la práctica” (Art Based Research o Practice as Research - Eisner, MacNiff, Nelson, Melrose, Sullivan, Dewey), donde la práctica en sí es un componente esencial tanto del proceso de investigación como en su presentación. Busco la retroalimentación entre teoría y práctica.

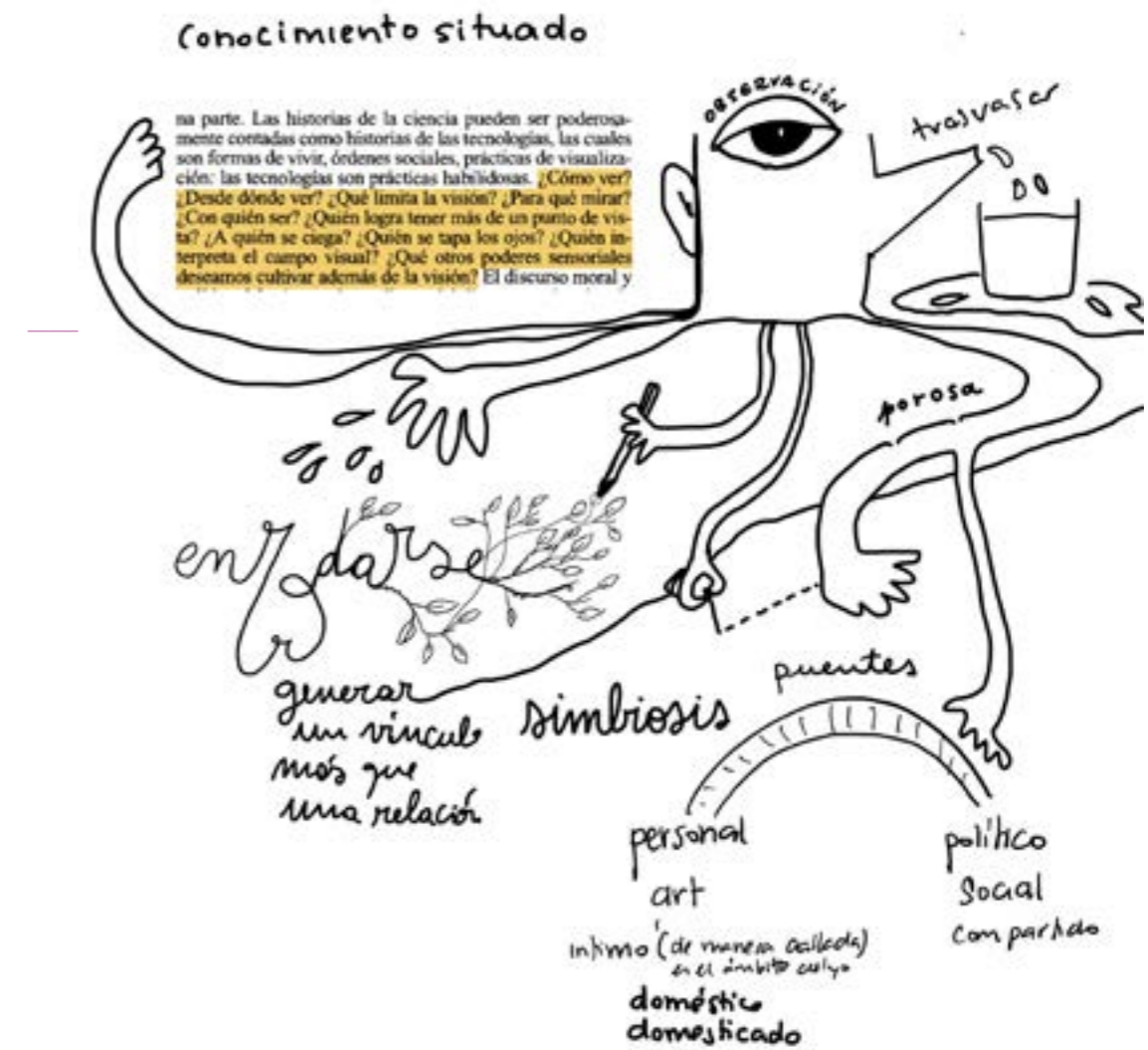
Me apoyo en el dibujo. En general, lo uso mucho para pensar. Opera más que una forma codificada de representar, como una forma de observar, dejar hablar al cuerpo y las imágenes y componer reflexiones visuales. Desde la neurología, se insiste en que “cuando una persona dibuja, las manos no simplemente ejecutan las órdenes del cerebro, sino que, de un modo incomprensible, piensan” (Ptqk, 2021). Es “un esfuerzo por extenderse más allá de las limitaciones de la comunicación discursiva para expresar significados que de otro modo serían inefables” (Barone & Eisner, 2011, p. 1). Me valgo de un diario visual de campo, que es una combinación de ilustraciones, mapeos, collages, texto, fotografías y otros elementos visuales, para documentar y pensar la experiencia. A su vez, en este momento de escritura no sólo vuelve a ayudar a recordar y sumar otras formas de comunicar la complejidad de la experiencia más allá de lo textual, sino que sigo pensando con el dibujo

A su vez, procuro estar atenta a la diversidad epistemológica y ontológica, y a dar lugar a una metodología de carácter situado (Haraway, 1995, p.186). Es decir, que el conocimiento es una construcción social que está condicionado por el sujeto y su situación particular (histórica, cultural, política y social), y remite sobre todo a condicionantes relacionales, como forma de parcialidad y “objetividad encarnada”.

Estas perspectivas tomaron forma, tanto en el modo de participación porosa y activa en la comunidad, como en mantener una actitud de reflexividad (Bourdieu, 2001), y de sensibilidad a los contextos e interacciones, por lo que las conversaciones y entrevistas con las personas del barrio fueron claves para ir implicándome.

La investigación intenta desarrollarse desde un “yo que conoce”, que no se diluye y que es parcial en todas sus facetas (Haraway, 1995, p.331), y así “siempre construido y remendado de manera imperfecta y, por lo tanto, es capaz de unirse

a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro” (p.332). En este sentido, se asienta en la idea de “generar-con” y “devenir-con”, que se refiere a la idea de que estamos en constante co-evolución y co-creación mutua, y que la vida es una red tentacular de relaciones simbióticas entre diferentes especies. “Nada se hace a sí mismo, nada es realmente autopoietico o autoorganizado” (Haraway, 2019, p.99).



Os romperán vuestro rizoma, os dejarán vivir y hablar a condición de bloquearos cualquier salida. Cuando un rizoma está bloqueado, arborificado, ya no hay nada que hacer, el deseo no pasa, pues el deseo siempre se produce y se mueve rizomáticamente. Siempre que el deseo sigue un árbol se producen repercusiones internas que lo hacen fracasar y lo conducen a la muerte; pero el rizoma actúa sobre el deseo por impulsos externos y productivos. Por eso es tan importante intentar la otra operación, inversa pero no simétrica: volver a conectar los calcos con el mapa, relacionar las raíces o los árboles a un rizoma. D & G, Mil mesetas.

NOCIONES QUE ENMARCAN LA PRÁCTICA. SOBRE TERRITORIO, PRÁCTICAS ARTÍSTICAS Y ESE NOSTRES COMÚN

Mientras escribo este trabajo en Barcelona, en Uruguay se decreta la emergencia hídrica en la capital Montevideo por la falta de agua potable. Hace más de 45 días que hace falta. Me preocupa la crisis medioambiental, social y humana que atenta contra la compatibilidad de la vida y la supuesta inevitabilidad de la progresión capitalista. Siento gran malestar, o más bien repudio, frente a la constelación de dispositivos extractivistas de subjetividades y de la potencia de lo común que propenden al control y modelado de una masa de consumidores del mundo, y así explotar los territorios de la vida misma. Me duele la crueldad. Se agota el agua y agota la sucesivas declaraciones de crisis. Claro que no estoy sola en esto, hay mucho discutido, escrito, hecho y en lucha en relación a este malestar. Lo explícito porque entiendo que de ahí radica una honestidad que me ha llevado a implicarme en esta práctica.

¿A dónde nos lleva el malestar? Personalmente ese malestar es un vehículo para implicarme, producir, investigar y unirme a otros. Desde ese malestar, que tiene vocación de deseo y de movimiento hacia adelante y hacia atrás, es que entiendo que “tratar lo real con honestidad significa entrar en escena no para participar de ella y escoger alguno de sus posibles, sino para tomar posición y violentar junto a otros la validez de sus coordenadas” (Garcés, 2022, p.86).

Es que “seguir con el problema” (Haraway, 2019), es también resistir las posiciones cónicas o desesperanzadoras, es adscribirse a transformar los imaginarios a través de los cuales comprendemos y actuamos en el mundo e imaginar con otrxs en sentido hacia lo que el movimiento del Ejecito Zapatista de Liberación Nacional llama “un mundo donde quepan muchos mundos” .

De esa forma se transforma el malestar y me permite más movimiento. Así me convocan procesos que ensayan otras formas de relación con el mundo, como “un acto de fe en nuestra capacidad colectiva de resistir y transformar” (Braidotti, 2018, 133) hacia una existencia digna para todos los seres.

Desde ahí me adentré en la relación con la comunidad de LaFundició y La Florida, desde la inquietud por conocer, ¿cómo hacen las prácticas artísticas para ampliar los mundos comunes y sensibles? ¿Cómo producen territorios?

Los siguientes enfoques invitan a pensar sobre las tramas y dinámicas del poder y control sobre los espacios y subjetividades, y la posibilidad de reconfigurar territorios y mundos comunes, tan críticos como sensibles.

infiltraciones territoriales

Entrar en vínculo con un barrio, un colectivo y una organización política implica entrar en relación con sus territorios. El territorio, como construcción social, es resultado del ejercicio de relaciones de poder que están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales (Harvey, 1998: 250). Es un espacio de encuentro entre diferentes agentes, puede ser tanto un espacio vivido, como un sistema percibido dentro del que se produce subjetividad.

“Los seres existentes se organizan según territorios que ellos delimitan y articulan con otros existentes y con flujos cósmicos. El [territorio] es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos” (Deleuze y Guattari, [1980] 2004, p. 323).

Deleuze y Guattari parten de la idea de territorio como una distancia crítica entre dos seres de la misma especie, una distinción entre lo propio y lo ajeno. El territorio excede a la vez el organismo y el medio, y la relación entre ambos (Deleuze y Guattari, [1980] 2004, p. 513), y les otorga una plusvalía creativa que no poseían en los medios.

El territorio crea agenciamiento, y viceversa. Un agenciamiento es ese “aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones”. Sigue el modelo del rizoma, que conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, sin un orden jerárquico, y cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza, “no hay puntos o posiciones, como ocurre en una estructura, un árbol, una raíz.

En un rizoma sólo hay líneas” (Deleuze & Guattari, [1980] 2004, p.14). Son líneas de segmentaridad, de estratificación, pero también líneas de fuga o de desterritorialización.

El territorio se desterritorializa al abrirse en líneas de fuga y así salir de su curso y destruirse. “Al nivel de las líneas de fuga, el agenciamiento que las traza es del tipo máquina de guerra” que emite flujos mutantes y cuantos de desterritorialización, y “en ese sentido, toda creación pasa por una máquina de guerra” (p.233).

El campo social y político está constantemente afectado distintos movimientos de territorialización y desterritorialización que se dan a diferentes velocidades y ritmos:

La especie humana está sumergida en un inmenso movimiento de desterritorialización, en el sentido de que sus territorios originales se rompen ininterrumpidamente con la división social del trabajo, con la acción de los dioses universales que ultrapasan las tablas de la tribu y la etnia, con los sistemas maquínicos que llevan a atravesar, cada vez más rápidamente, las estratificaciones materiales y mentales”. (Guattari & Rolnik, 2006, 323).

Deleuze y Guattari proponen proponen el concepto de ritornelo para designar en general “a todo conjunto de materias de expresión [estéticas] que traza un territorio, y que se desarrolla en motivos territoriales, en paisajes territoriales” ([1980] 2004, 328). Es una línea de fuga que se encuentra en el territorio, una intersección entre lo territorial y lo estético que permite la creación de nuevas formas de vida y de pensamiento:

El propio territorio es un lugar de paso. El territorio es el primer agenciamiento, la primera cosa que hace agenciamiento, el agenciamiento es en primer lugar territorial. ¿Cómo no iba a estar ya pasando a otra cosa, a otros agenciamientos? Por eso no podíamos hablar de la constitución del territorio sin hablar ya de su organización interna. No podíamos describir el infra-agenciamiento (carteles o pancartas) sin estar ya en el intra-agenciamiento (motivos y contrapuntos). Tampoco podemos decir nada sobre el intra-agenciamiento sin estar ya en el camino que nos lleva a otros agenciamientos, o a otra parte. Paso del Ritornelo. El ritornelo va hacia el agenciamiento territorial, se instala en él o sale de él. ([1980] 2004, 328)

El ritornelo actúa sobre lo que le rodea, para extraer de ello vibraciones variadas, descomposiciones, proyecciones y transformaciones. Presenta una función catalítica: “no sólo aumentar la velocidad de los intercambios y reacciones en lo que le rodea, sino asegurar interacciones indirectas entre elementos desprovistos de afinidad llamada natural, y formar así masas organizadas” ([1980] 2004, 347).

Dado que el poder capitalista se ha desterritorializado e infiltrado en los estratos subjetivos más inconscientes, “se ha hecho igualmente imperativo afrontar sus efectos en el dominio de la ecología mental en el seno de la vida cotidiana individual, doméstica, conyugal, de vecindad, de creación y de ética personal” (Guattari, 1996, p.46). Una revolución que no sólo permee las fuerzas a gran escala, sino también “a los campos moleculares de sensibilidad, de inteligencia y de deseo” (Guattari, 1996, p.9).

Ese nivel micropolítico implica los modos de expresión que pasan no sólo por el lenguaje, sino también por niveles semióticos heterogéneos (Rolnik, 2006, p.42.). En la micropolítica se coopera distinto, se sucede la cooperación desde una resonancia, desde el saber del cuerpo, de las subjetividades en resistencia. En tal sentido, Guattari propone, incluso advirtiendo sobre la dificultad de no caer en trampas, sobre la importancia de la resistencia en los territorios marginales:

Los diferentes agenciamientos minoritarios, marginales, no deben tener la actitud de retroceder sobre sus propios territorios, sino la de intentar, con todos los riesgos que esto representa, servirse de esta gran máquina que está en proceso de instauración, para difundir y lanzar en el campo social procesos de singularización susceptibles de entrar en dialécticas extremadamente complejas y rizomáticas. (Guattari & Rolnik, 2006, p.190)

El capitalismo ha fomentado el desarraigo con respecto a la tierra y la vida y la escisión cartesiana naturaleza/humano. Desde el ecofeminismo se somete a revisión conceptos clave de nuestra cultura como economía, razón, progreso y ciencia; que han estructurado la opresión de los pueblos y la reproducción de la vida.

Contribuye a dismantelar el artificio teórico que separa humanidad de naturaleza; establece la importancia material de los vínculos y las relaciones; se centra en la imanencia y vulnerabilidad de los cuerpos y la vida humana, y otorga papel esencial a la producción y a la reproducción

como elementos indisociables del proceso económico.
(Herrero, 2015, p.5)

Permite pensar en el territorio como un espacio de relación de subjetividades en ecoddependencia, y que la lucha por la justicia social, económica y ambiental, implica una lucha por el territorio, sea tierra, sea cuerpo, sea mujer, sea semilla.

Se trata de reconocer que nuestro sistema “se constituyó, se ha constituido y se mantiene por medio de la subordinación de las mujeres, de la colonización de los pueblos “extranjeros” y de sus tierras, y de la naturaleza” (Shiva & Mies, 1997, p.128). Trae sobre la mesa el lugar del trabajo reproductivo, que “tiene el potencial de generar una comprensión más profunda de los límites naturales en los que operamos en este planeta” (Federici, 2020, p.276) y “en tanto constituye la base material de nuestra vida y es el terreno principal en la que podemos practicar nuestra capacidad de autogobernarnos, es la “zona cero de la revolución”(p.277).

antes que transformar la realidad hay que hacerla transformable

La cultura se ha convertido en un recurso del capitalismo donde tienen prioridad la gestión, la conservación, el acceso, la distribución y la inversión (Yúdice, 2002, p.13). Es mercancía, valor y masa (Deleuze y Rolnik, 2006); y al mismo tiempo, un recurso económico, político y de valor en la sociedad contemporánea que puede ser utilizado para reproducir y legitimar estas estructuras de poder, como también “una actividad viva, plural y conflictiva” que permite a una sociedad pensarse a sí misma (Garcés, 2022, p. 93-95), y todos los matices del medio.

A su vez, desde la crítica poscolonial se “da testimonio de las fuerzas desiguales y desaparejas de la representación cultural implicadas en la disputa por la autoridad política y social dentro del orden del mundo moderno” (Bhabha, 2007, 211).

Someter a revisión la idea misma que tenemos de cultura y sus formas de representación y legitimación, supone un ejercicio de “desapropiar la cultura”, como una forma de sacarla de la captura sectorial capitalista y entenderla como algo vivo que forma parte intrínseca de la vida. Es arrancarla de los lugares propios y codificados que la aíslan, para re-implicarla en la realidad y así: “Devolver a la

idea de creación su verdadera fuerza. Crear no es producir. Es ir más allá de lo que somos, de lo que sabemos, de lo que vemos. Crear es exponerse. Crear es abrir los posibles” (Garcés, 2022, p. 97), reconociendo que no todo lo que está, se ve.

Tanto el arte como la política, son formas de reparto de lo sensible, como formas de disenso, “de reconfiguración de la experiencia común de lo sensible” (Rancière, 2010, p.65), como la forma en que se organizan y distribuyen los espacios, los tiempos, las voces, lo decible y lo indecible, y los cuerpos en una sociedad determinada. Determina quiénes son consideradxs visibles, audibles y capaces de tener participación legítima en lo común.

La politicidad, que tiene que ver con la capacidad de intervenir y participar en la esfera política, es, en primer lugar, sensible, y en consecuencia, la cuestión de lo político es, una cuestión estética.

“La política trata de lo que vemos y de lo que podemos decir al respecto, sobre quién tiene la competencia para ver y la cualidad para decir, sobre las propiedades de los espacios y los posibles del tiempo. Es a partir de esta estética primera que podemos plantear la cuestión de las «prácticas estéticas»” (2009, p.10), y sus “maneras de hacer que intervienen en la distribución de las maneras de hacer y en sus relaciones con maneras de ser y formas de visibilidad” (Rancière, 2009, p.11).

En este marco conviene atender brevemente a algunas conceptualizaciones sobre las prácticas artísticas contemporánea, sí como los discursos estéticos vinculados a estas, para ir pensando hacia el trabajo de La Fundició en La Florida.

El arte contemporáneo es uno de los territorios que manifiesta preocupación por la revisión de las formas de representación, legitimación y participación de la vida común. El “arte relacional” y “estética relacional” (Bourriaud), se enfoca en la experiencia y la interacción social, y busca generar nuevas formas de relación y de construcción de comunidad. Propone entender el arte como un estado de encuentro, como la organización de una presencia compartida entre objetos, imágenes y personas.

Así, la obra de arte es una duración, un momento de intercambios específicos de la vida colectiva (Bourriaud, 2008, p.14), a través de la producción experimental de dispositivos de sociabilidad generadores de “líneas de fuga individuales y

colectivas, construcciones provisionarias y nómadas, a través de las cuales el artista propone un modelo y difunde situaciones perturbadoras” (Bourriaud, 2008, p.35). Si el arte relacional produce relaciones humanas, corresponde preguntarse qué relaciones produce, para quién y por qué.

En tal sentido, se llama “giro social” en el arte (Bishop), a la tendencia en el arte contemporáneo a generar espacios de colaboración y participación social. En cada momento histórico, el “giro social” en el arte toma una línea conceptual y formal diferente, en respuesta a acontecimientos sociopolíticos, como la revolución rusa de 1917, los movimientos sociales de 1968 y la caída del muro de Berlín en 1989 (Bishop, 2012: 3).

Este panorama enmarca un conjunto de prácticas artísticas (entre otros: arte participativo y colaborativo, arte socialmente comprometido, arte activista), que se caracterizan por el resurgir del “interés artístico sobre la colectividad, la colaboración y el compromiso directo con sectores específicos de la sociedad” (Bishop, 2007: 29); “se trata de artistas que utilizan situaciones sociales para producir proyectos desmaterializados, anti-mercado y políticamente comprometidos que continúan la demanda modernista de borrar la línea entre arte y vida” (Bishop, 2007: 30).

También presenta desafíos, como la instrumentalización de la colaboración y la participación social por parte de las instituciones y el mercado del arte, y la falta de crítica y reflexión, sobre las implicaciones políticas y sociales de la colaboración y la participación social.

En general, en el análisis de los proyectos de arte participativos se privilegia el juicio ético frente a la densidad conceptual y estética de la obra. ¿Qué implica atender al sentido estético de las obras, más allá de solo atender a las dimensiones éticas de su proceso? (Bishop, 2012, p.3)

Se utiliza también el término arte politizado, como una práctica crítica y reflexiva que cuestiona las estructuras de poder y las formas de dominación en la sociedad, y se involucra en la vida social y política de la comunidad. Este propone narrar los “desbordamientos artísticos hacia la política y el activismo social sin restringirlos a la historia del arte, para convertirlos en una componente de la historia general de las luchas emancipatorias” (p.55). Pero las transformaciones no se logran por

efecto de acciones aisladas, sino que acontecen cuando se condensan una serie de agencias que movilizan la trama del poder colectivo:

Ningún gesto aislado, intervención individual u obra de arte única producen por sí solos transformaciones profundas y perdurables. Las sociedades se sostienen de la misma manera que cambian a mejor: por la inmensidad del trabajo vivo y la fuerza oceánica de la cooperación social. Si una acción singular provoca cambios es porque sintetiza un proceso previo al que inmediatamente ayuda a estallar potenciado. [...] Lo que nos importa en el arte al igual que en todo movimiento transformador es producir acontecimientos que condensen los procesos de cooperación preexistentes detonando a continuación el poder del cambio colectivo. (Expósito, 2014, p.54-5)

En sí mismo el arte no alcanzaría una dimensión crítica o política, ni por los mensajes y los sentimientos que transmite acerca del mundo, ni por cómo los representa (Rancière, 2011, p.33).

32

El arte es político por la distancia misma que toma respecto de estas funciones, según el tipo de tiempo y de espacio que instituye, por la manera en la que esculpe esos tiempos y puebla esos espacios [...] lo propio del arte es operar una redistribución del espacio material y simbólico. Y en este punto el arte alcanza a la política. (2012, p.25)

Este panorama, para nada exhaustivo ni totalizador, expone algunas discusiones en torno a la relación arte-sociedad-política, para poder poner en relación la práctica que desarrolla La Fundició en relación al territorio.

En una conversación con Mariló, le pregunto acerca de cómo enmarcar el trabajo de LaFundició, si es entendido como práctica artística y si acaso cabe el término social, comunitario o político.

En LaFundició, identifican su quehacer con “práctica artística”, sin otras etiquetas, dado que entienden que el arte y su experiencia ya implica lo social, lo comunitario y lo político. Las prácticas artísticas son entendidas como formas de hacer que inciden en la distribución de los tiempos y los espacios, de lo visible y lo invisible, de lo audible, y lo que no nos es permitido escuchar, y también de los medios

materiales y vitales que permiten que la práctica acontezca.

Vinculan el arte al paradigma de vida ecofeminista (Yayo Herrera), que contempla la dimensión colectiva de nuestra interdependencia entre personas y con la naturaleza, y poner la reproducción de la vida en el centro, para así hacer visible, tanto el trabajo productivo, como lo reproductivo; es decir, que para hacer un proceso artístico “alguien tiene que cuidarte, cuidar tu vida”, y “además es colectiva por los inputs estéticos son colectivos, vienen de ver cosas, hablar con gente” (Mariló Fernández, conversación, junio 2023).

La apuesta es a desbordar ese paradigma de la cultura y la figura de “el creador” y reterritorializar con otros campos y saberes. En el paradigma ecofeminista, la práctica artística es un derecho plural de las comunidades, que no jerarquiza unas prácticas por encima de otras, “siempre que no atenten contra los derechos fundamentales de las personas” (Mariló Fernández, conversación, junio 2023). En tal sentido, en su trabajo final de grado de Bellas Artes, Julia, presidenta de la AViV La Florida, propone:

El arte y la creación debería de ser un derecho de todas las personas a poner en circulación sus prácticas éticas y estéticas. Esto no quiere decir que los “pobres” queramos poder acceder al museo a consumir los productos culturales que produce la alta cultura, sino que queremos poder tener derecho a producir y poner en circulación nuestras propias manifestaciones artísticas, aquellas que interpelan a nuestra comunidad. (Portal Fernández, 2021, p.15)

33

ver el mundo que hay entre nosotres

Es imposible ser sólo un individuo, y a la vez estamos segmentarizadxs por todos lados. La intersubjetividad contemporánea se basa en un “yo-tu”, que tiende a eliminar al nostres. Pero lo real es que la trama que conecta lo humano (y no humano) se basa en la interdependencia. Así, ese nosotres podría superar el mero uso como plural del yo y asumirse en el sentido del mundo necesariamente compartido. Ese nosotres es uno más poroso, basado en la alianza y la solidarida, y en un sentido de “vida común”, como ese conjunto de relaciones, tanto materiales,

como simbólicas, que hacen posible una vida. Una vida (humana y no humana), “única e irreductible, sin embargo no se basta nunca a sí misma” (Garcés, 2022, p 38), dado que siempre está en interacción.

“No se trata hoy de pensar cómo hacer participar (al espectador, al ciudadano, al niño...), sino de cómo implicarnos” (Garcés, 2022, p.130). ¿Cómo nos implicamos como sujetos? ¿Cómo y en qué tramas se implican las comunidades?

Esa posibilidad de reapropiación de la vida común, se encarna en “en el día a día de la dramaturgia social” (Rolnik, 2019, p.20). De esta manera, la experimentación con formas de colaboración y la reivindicación de conceptos sobre lo común que han sido marginados (como el pro-común o “commons”), expresa los límites de la “identificación violenta entre individuo, propiedad y libertad”, e implica una nueva valoración de los límites de lo vivible, y a otros modos de ensancharlos (Garcés, 2022, p. 62), para “liberar la vida allí donde está cautiva o intentarlo en un combate incierto” (Deleuze & Guattari, 1991, p.173).

Ahora bien, ante el régimen capitalista y todas sus formas con capacidad camaleónica de adaptación y conversión de los discursos, y la gran cantidad de información que circula, opera un régimen de confusión. Por ello conviene observar con cautela los discursos de los comunes, dado que estos han sido históricamente objeto de apropiación y privatización por parte de las clases dominantes, postulándose muchas veces como los guardianes del planeta (Federici, 2020, p.x) .

Observando esta cautela, Federici propone unas recomendaciones que Massimo De Angelis reúne a partir de conversaciones con compañeros de actividad política. Aquí los expongo de manera muy escueta, a modo de titulares, pero que me ayuda a entender algunos aspectos que se traman en la organización del barrio y LaFundició: “Contribuir a la construcción de nuevos modos de producción a largo plazo”; “la existencia de una propiedad compartida” natural o social y de acceso equitativo; “los comunes no son cosas, son relaciones sociales”; funcionan en base a regulaciones de esa riqueza común; “sin comunidad no hay comunes”; se constituyen sobre la base de la cooperación”; se determinan por la “toma colectiva de decisiones”; “promueven el interés común en cada aspecto de la vida”; cabe distinguir lo común de lo público, “que es lo que el Estado administra” (Federici, 2020, p.143-146).

Desde una perspectiva feminista, se propone el lugar de las mujeres que, históricamente y en la actualidad, han sido encargadas de la gestión y defensa de los recursos comunes. La idea de los comunes se asume como una “posibilidad de superar el aislamiento en el que se llevan a cabo las actividades reproductivas y la separación entre las esferas pública y privada que tanto ha contribuido a esconder y racionalizar la explotación de la mujer en la familia y el hogar” (Federici, 2020, p.25).

Para hablar de comunidad, hay un paradigma tan potente como ancestral, que es el de Sumak Kawsay, de Sumaq Qamaña, que nace de la experiencia de vida colectiva de los pueblos indígenas:

Se trata del Vivir Bien, un concepto de comunidad donde nadie puede ganar si su vecino no gana. La concepción capitalista es exactamente lo opuesto: para que yo gane, el resto del mundo tiene que perder. No hay ganancia sin pérdida: si vamos al tribunal alguien gana, otro pierde. Pero hay que intentar imaginar un modelo diferente de economía y de sociedad, con otra concepción de la naturaleza. (Sumak Kawsay: Buen Vivir Y Cambios Civilizatorios, 2010, p.15)

El potencial que tienen las relaciones comunales no solo radica en ser “garantía de supervivencia y una capacidad mayor de resistencia, sino también, sobre todo, como capacidad de reconocer el mundo que nos rodea - naturaleza, otras personas, el mundo animal - como una fuente de riqueza y conocimiento” (Federici, 2020, p.121).

Una política de los comunes implica nuevas (o viejas) formas de relación, estrategias y alianzas, que se basan en la cooperación y la responsabilidad, “entre unas personas y otras, respecto a la tierra, los bosques, los mares y los animales” (2020, p. 166), que no pasan ni por la mercancía ni por el Estado. Y si tiramos más de la cuerda de lo común, implica el cultivo de responsabilidad (Haraway), entendida como habilidad de responder, que no es sólo una cuestión individual, sino que implica pensar-con y actuar-con, comprometerse con “los otros inesperados” para la construcción de un mundo común (Haraway, 2019,). Eso requiere de confianza.



Entre los bloques. Podría ser yo.
Foto de archivo de AViV La Florida (fecha
estimada 1990)

CRÓNICAS DE ATERRIZAJE. IMPLICARSE ES DESCUBRIRSE IMPLICADA

El mundo del que quiero hablar aquí se describe con palabras e imágenes, como ecos de una experiencia que al relatarla se significa, problematiza y profundiza.

En la primera reunión con Francisco acordamos que me sume a dos procesos situados en los bloques de La Florida: a Des dels Blocs, todos los lunes en el Centro Municipal Ana Díaz, y colaborar allí en el espai tèxtil; y a la asamblea de la Comunitat Urbana La Florida s'aveïna, que tiene lugar todos los martes en un espacio llamado Pomezia.

A partir de aquí comienza una experiencia de colaboración e implicación en territorios de intersección entre el barrio y los procesos de La Fundició. Son territorios entendidos más allá de una delimitación geográfica o física para incluir una multiplicidad de relaciones y agencias que generan espacios de pertenencia y diferenciación (Deleuze & Guattari, [1980] 2004). Son territorios nómades que viven en transformación e interrelación, retroalimentándose, entrando en conflicto y generando nuevas tramas. Responden a infraestructuras separadas físicamente y a un conjunto de agencias que se ensamblan reterritorializando lo común en lo cotidiano.

Aquí se recogen algunas escenas de mi experiencia con LaFundició para dejar ver unas formas de hacer y pensar en vínculo con el barrio que me permiten pensar en torno a la pregunta por la producción de territorio desde las prácticas artísticas.

Des dels Blocs

Unas de las ideas que tengo a priori de La Florida es que es el barrio más densamente poblado de Europa y el de Morad, el rapero y compositor español de origen Marroquí ([+videoclip con tomas de La Florida](#)). En el corazón del barrio están los Bloques de la Florida, construcción de vivienda precaria que agrupa 20 bloques con 816 viviendas de una dimensión de 40m² (Departamento de

Geografía UAB, n.d.). Se alzaron a finales de la década de 1950 como parte de un experimento de vivienda social del régimen franquista, proporcionando vivienda a las familias de clases trabajadoras y como forma de relocalizar a personas que vivían en barrios de barracas, muchas del pueblo gitano y de migración interna (Francisco Rubio, conversación personal, 28 de marzo de 2023).

Actualmente está siendo objeto la del Pla Integral Les Planes Blocs Florida que propone como objetivo general “Garantizar la mejora de la calidad de vida y convivencia de los residentes del barrio” (Ajuntament de L’Hospitalet/Área de Participación y Relaciones Ciudadanas, 2023).

La primera imagen que tengo al salir del metro es la de una pequeña plaza de cemento, árboles y grandes murales en las paredes de los bloques que la circundan. Son murales de 160 metros cuadrados que cubren las fachadas con paletas de colores vibrantes que se recortan de la de los edificios y su tradicional gama de los beige.

Hay distintos estilos que dan cuenta de distintos artistas. Fueron pintados en el marco de un proyecto del Ayuntamiento de L’Hospitalet desde su Área de Cultura y el Plan integral las Planes-Bloques Florida, que busca propiciar “una transformación profunda y global del barrio y revierta la situación de vulnerabilidad de su población y la debilidad del tejido asociativo” (Ajuntament de L’Hospitalet, 2023).

Un mural me llama mucho la atención, es el de un señor abrazando a otra persona de pelo corto y camiseta amarilla y en un ángulo versa: “Si puedes hacer algo por alguien, debes hacerlo. Johan Cruyff”. Más tarde alguien me cuenta que ese señor fue jugador y entrenador de fútbol neerlandés, que jugó en el Barça, y que su fundación tiene una cancha de fútbol a unas cuadras de los bloques.

La segunda imagen es la de un Centro Municipal con sus puertas abiertas a la plaza y con gente en actividad. Es el Centro Municipal Ana Díaz Rico y se está desarrollando “Des dels Blocs”, un espacio que lleva a cabo La Fundició desde el 2016 y que aglutina diversos procesos con colectivos y vecinxs.

El equipamiento se instaló en 2013 luego de años de demanda vecinal, y lleva

el nombre de una histórica vecina luchadora¹ del barrio que murió en 2012. La infraestructura está emplazada en medio de los bloques y se abre hacia la plaza, por fuera cubierta de venecitas azules y presenta varias salas pequeñas donde se desarrollan actividades culturales. Presenta un espacio de generosas dimensiones, de un gris predominante, hay sillas de colores apiladas, mesas blancas y armarios grises. En ese espacio tiene lugar Des dels Blocs.

Es un lunes de febrero por la tarde y está bastante lleno de personas y sillas que se organizan en tres núcleos de mesas donde se despliegan un laboratorio editorial, una escolita jurídica y un espai tèxtil.

Pronto se organiza otra mesa con materiales de dibujo para infancias que acompañan a personas en la escolita jurídica. Ahí está Julia, una mujer de 24 años egresada de Bellas Artes que es la presidenta de la asociación de vecinos del barrio. Julia lleva sillas e invita a las infancias a juntarse y colaborar.

En este Des dels Blocs están pasando muchas cosas a la vez; hay gente hablando, cosiendo, haciendo ganchillo, entrando y saliendo, moviendo sillas, armando un patchwork, correteando, escribiendo en un ordenador, saludándose con confianza, dibujando personajes y corazones.

Luego se arma otra mesa con serigrafía para imprimir un diseño que dice: “La Florida se aveïna” [La Florida se avecina] en telas de bolsos y camisetas. A cada rato llegan personas preguntando por la abogada y se les orienta a la escolita jurídica, el espacio que más crece en número. Conforme llegan más personas se incrementa el ruido, el dinamismo y el calor. Afuera se va poniendo el sol.

Unas semanas antes habíamos acordado con Francisco que me sumaría al espai tèxtil. Al llegar me presenta a Mariló. Ella me presenta el espai tèxtil y a sus integrantes. Hay tres mujeres sentadas en torno a una mesa: Amparo teje algo, Bea hace en ganchillo lazos violetas para el 8 de marzo y Filo está armando algo para coser.

1 Ana Díaz Rico nació en Barcelona en 1937 en plena Guerra Civil. Va a arribar al barrio de la Florida a mediados de los años 50. Más tarde va a formar parte de la creació de l’Associació de Veïns de la Florida.



Des dels Blocs/Desde los bloques, un proceso de creación colectiva sobre los bloques de La Florida y espacio de encuentro y diálogo entre los colectivos diversos que la habitan.



Centro municipal Ana Diaz Rico



Espacio que busca la formación colectiva en asuntos jurídicos/ legales y de derechos con énfasis en extranjería y vivienda a partir de las consultas y saberes de tots.



Espacio de pensamiento y producción gráfica y textual



Espacio de encuentro a través de distintos soportes textiles: costura, ganchillo, bordado, serigrafía, tejido.

Fragmentos reterritorializados de desde los bloques: la escolita, el laboratorio, el espacio, el desborde.

XX

Como elemento mediador y casi como un rompehielos u objeto de transición, llevo una reciente confeccionada cajita de costura y un incipiente bordado. Así que saludo, me arrimo una silla y me siento a bordar mi primer bordado “en serio”. Pronto se me acerca Filo, una vecina jubilada, muy enérgica y chistosa, y me enseña que no es ni la aguja ni el hilo correctos para bordar. Siento que me observa, como relevando mi interés y capacidad de atención. Me enseña el punto relleno haciendo una luna, y luego yo hago un planeta con su supervisión. Mientras me va alentando con dichos como: “Zamora no se hizo en una hora”.



Esta es mi compañera, mi cajita de bordado. Hay muchos mundos en ella. Incluso de los restos de cosas, ella hace mundos.

A los minutos, se acerca Mariló que mientras sonrío acomoda sus gafas de marcos azules y me presenta a una mujer que necesita apoyo para hacer su curriculum vitae en el ordenador. Mariló está a tope entre la escolita jurídica y el armado de serigrafías. La señora migró hace tiempo a España desde Perú, trabajó por un buen tiempo en una panadería/confeitería y ahora la despidieron. Me dice que lo que más sabe y le gusta hacer son cosas dulces, y que busca trabajo en cocina, aunque también podría dedicarse a cuidar personas como ya lo hizo antes.



En la mesa de la escolita jurídica hay movimiento. Están Mariló y lxs abogadxs. Algunas personas parecen ir por temas puntuales y una vez conversado se van. Otras están todo el rato. Las lenguas se cruzan del castellano, al árabe y el inglés y una diversidad de acentos y tonalidades. Siento que ahí es donde hay más tensión, más preocupación. Ahí además de mundos lingüísticos, se cruzan problemáticas relacionadas con la migración, la vivienda y la burocracia estatal, los desahucios y a discriminación. La escolita se centra en la idea de educación como proceso colectivo y colaborativo de construcción de conocimiento y de producción de representaciones, se propone no sólo generar un espacio de asesoría, sino un espacio de aprendizaje colectivo sobre aspectos legales y derechos humanos. Por lo general se organiza en dos bloques: al principio un tema para conversar y luego se abre la ronda de asuntos concretos con lxs abogadxs.



En el laboratorio editorial sentado junto a un grupo de cinco personas está Francisco frente a un ordenador. Hay papeles y publicaciones alrededor. Parece ser el grupo más silencioso, y se nota que están armando algo con complicidad. Este es un espacio de creación colectiva dedicado a la edición gráfica que, entre otras cosas, edita una revista titulada Des de Ja [Desde ya] y se propone como “instrumento para explicar el barrio y el mundo desde los bloques de la Florida” (La Fundició). Según Francisco la revista “va situando asuntos” y “aglutina energías” tanto en el proceso como en el momento de presentación que es uno de celebración, en el mismo Ana Díaz, invitando a quienes participaron de la revista a presentar sus textos y convocando al barrio.

Sigue habiendo movimiento en la escolita jurídica y en la mesa de plástica para las infancias que dibujan y conversan.

Luego vuelvo al espai tèxtil y se ha sumado Guadalupe, una vecina muy enérgica que migró de Perú, y Neus una catalana también muy enérgica que participa activamente en las actividades del barrio. Ahora toca coser algo a máquina junto con Filo. Mientras, Mariló acerca telas de un armario y entre telas vamos encontrando pancartas y murales textiles de otros momentos; hay mapas, frases, consignas de lucha. Sacamos un mural de textil rojo con intervenciones en serigrafía, bordado y costura, y Amparo recuerda una de las fotos que está serigrafiada en el mural y la noto afectada. Ese día el mural rojo termina colgado en una de las paredes, y ahí continúa.

El espai textil es tanto a una demanda de las vecinas, como a una vocación desde LaFundició por recuperar estas prácticas desde un posicionamiento político. Así ud. puede en el mismo día tener dos experiencias textiles diferentes: hay dos puertas que abren a dos espacios distintos integrados ambos predominantemente por señoras, pero uno en formato clase tradicional con sillas y mesas ordenadas en forma de U y cada cual en su lugar con sus cosas separada de las otras; y el otro en Des dels Blocs, en una mesa colectiva que comparte el lugar con las otras acciones y de manera tangencial e intermitente se suman a participar más allá de sus producciones personales.



Encuentre Ud. las siete diferencias o abra la puerta y experimente.
Los dos mundos paralelos que coexisten los lunes en el Ana Díaz Rico. El taller de costura y el espai textil en Des dels Blocs.

Estas formas de prácticas textiles son parte de “una serie de prácticas que se han feminizado históricamente y se han desposeído de su carácter creativo, hacia lo meramente utilitario” (Francisco Rubio, conversación personal, 28 de marzo de 2023). Desde las perspectivas feministas y descoloniales, se busca hacer visibles

estos saberes y haceres textiles marcados como subalternos y recuperar pistas para otros modos de relación y producción, más allá de lo patriarcal y colonial, y promover la creación colectiva y fortalecer el tejido social.

Además son prácticas que se han privatizado, cortando los lazos de cada vida singular con las otras y el mundo. Este es un lugar de socialización fuerte para las mujeres que lo sostienen, que lo entienden como su lugar para compartir lo que están haciendo, charlar y aprender entre ellas. A su vez opera algo entre lo doméstico y lo terapéutico, según Mariló las señoras de La Florida “son señoras como mi madre. Son mujeres que han hecho procesos migratorios forzados, que han vivido en sociedades machistas, que han sostenido mucha violencia y que esos espacios entre mujeres, más allá de ser espacios de sororidad, también son espacios donde esa violencia la canalizan entre ellas” (M. Fernández, 14 de abril de 2023).

Cortamos las telas en retazos cuadrados y así comenzamos a armar una pancarta para el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Trabajar con retazos para hacer una pancarta que funcione para la marcha implica una ingeniería de costura para que se lea, se pueda cargar y colgar. Filo no está convencida del todo de la convivencia de colores de las telas con las que contamos, así que probamos varias combinaciones. Igual no se convence. A esta pancarta y otras más que vienen luego, las paseamos del Centro Ana Díaz a otros sitios del barrio y pasan por distintas manos. La materialidad de la pancarta configura un espacio de encuentro nómada y de rastros de anonimato.

Noto que estaba cosiendo de forma mecánica y que no recordaba que sabía hacerlo, pero parece que el cuerpo sí. Filo me dice que es como andar en bicicleta. Antes de irse, Bea, me invita a sumarme al grupo de WhatsApp de “Teixim Fills: taller y práctica de les arts del fil”, y a ir el viernes a un espacio que tienen en el mismo sitio y que llevan ellas de manera autónoma, al que me sumo y es donde aprendo bordado, costura y ensayamos cianotipias.

Al anochecer ya ha va finalizando la jornada y noto el ruido que ahora es silencio. Ruido de tanto movimiento humano, de artefactos, y alguna dosis de adrenalina que despierta cuando empiezo algo nuevo. Guardo con entusiasmo mi cajita de costura y el bordado. Ya se han ido todxs. Quedan Francisco y Mariló. Cerramos el armario, apagamos las luces y nos quedamos conversando fuera. Ellxs están

interesadxs en saber cómo me he sentido y si aún me animo a ir el próximo lunes considerando el momento algo caótico de la jornada en Des dels Blocs.

Estamos ante la plaza, llamada Plaza de los Bloques, y veo la luna en su cuarto menguante y los murales más apagados por la noche. Ellxs me comentan que aquellos murales forman parte del Plan Integral como “elemento pacificador”. El proyecto prevé crear en el entorno de los bloques un museo de arte urbano al aire libre a través de murales en 16 medianeras del barrio. Hablan del arte como herramienta para dar lugar a relatos hegemónicos y también a contranarrativas y otras posibilidades que se posicionan de otras formas, del consumo de cultura, de la organización política del barrio y su relación con la administración.

También me comentan que el equipamiento del Ana Días Rico, si bien se instaló por demanda vecinal, se construyó encima de unas pistas de básquet que tenían un uso intensivo por parte de la comunidad, sobre todo de los jóvenes, lo que acarrió que el equipamiento no fuera del todo bienvenido por el barrio. “La administración lo instala como una comisaría de los mossos: cerrado al barrio, con rejas, con cámaras que vigilan otras cámaras que vigilan otras cámaras”(Mariló Fernández, conversación personal, 14 de abril de 2023). El coordinador del centro en ese momento, y en la actualidad, es Raúl Rubio, un amigo de La Fundició. Raúl convoca a La Fundició a desarrollar un espacio que no se limite a prácticas de consumo individualizado de cultura, sino más bien que propicie encuentros con dimensión comunitaria.

La propuesta de LaFundició busca articular distintos agentes y resituar la creación como derecho comunitario. Para ello se acercan a los distintos espacios y talleres que tienen lugar en el Ana Díaz buscando con quienes hacer “mestizaje”. Un grupo que abre sus puertas, es el de “las señoras que cosen”, que tenían un espacio tres veces por semana cerrado a ellas y a lo textil. Ellas se avienen a compartir el espacio con La Fundició y un colectivo de jóvenes. “Nosotros nos sumamos los lunes con la propuesta de abrir el espacio para que puedan sumarse otras personas y también con otras cosas que puedan hacer que el espacio cambie su hábito” (Mariló Fernández, conversación personal, 14 de abril de 2023).

Así inicia Des dels Blocs, y comienza la mezcla y la agitación, y surgen las herramientas necesarias, como la serigrafía y la cartografía que ayudan a pensar sobre y desde el barrio en colectivo. Una de las primeras producciones que realizan en conjunto las señoras y los jóvenes es el mural rojo que encontramos al buscar telas para la pancarta y que quedó colgado en la pared. Francisco marca

que ahí es cuando se empezó a “romper esa dinámica de actividad de consumo individualizado hacia un espacio colectivo, de ahí viene lo que es ahora Des dels Blocs”. En ese marco también surge la radio con el fin de “generar relatos sobre los bloques, desde los bloques”, porque “hay presión de los medios de proyectar relatos de mierda. Un bombardeo de periodismo sensacionalista con discurso del miedo frente a la clases populares, lxs okupas y migrantes” (Francisco Rubio, conversación personal, 28 de marzo de 2023). Actualmente la radio continúa siendo llevada por el grupo de jóvenes de AViV La Florida ([+des dels blocs podcast](#)) y siguen hablando desde los Bloques.



Pomezia

Al día siguiente, me encuentro en torno a otra mesa, ahora en Pomezia, un lugar bastante más pequeño que el Ana Díaz Rico que queda a pocas cuadas.

Este es un espacio social y cultural comunitario impulsado por LaFundició y compartido con colectivos e iniciativas del barrio. Es la sede de AViV La Florida y de la Comunalidad Urbana La Florida s’aveina y acoge otras varias más [+info].

El espacio Pomezia es una casa con dos salas, una cocina, dos baños, un patio y una sala-radio. Al llegar, la puerta está abierta, aunque en la primera sala no hay



una mesa con publicaciones, un escritorio con un ordenador, sillas apiladas, un ropero solidario, algunos juguetes y libros. En sus paredes cuelgan carteleras con fotos y relatos, y en la otra pared cuelga un racimo de globos. En la segunda sala están reunidxs en asamblea. Participan referentes de la Comunalitat de la Florida. Es un espacio abierto a la participación barrial. Están Mariló, Franciso y Julia, y otrxs de lxs vecinos que conocí en Des dels Blocs como Emiliá y José Antonio: Emiliá es un cura catalán que hace su activismo en La Florida y José Antonio es gitano, vecino del barrio desde hace 60 años y el actual vicepresidente de AViV La Florida. No están Filio ni Bea ni Amparo.

El orden del día se despliega en relación a los tres ejes estratégicos que desarrollan en el territorio: migraciones, cuidados y comercio social; culturas subalternizadas y comunes urbanos; agroecología y ecofeminismo. Hablan de la organización hacia el 8 de marzo y de la coordinación en la elaboración de pancartas Des dels Blocs para esa fecha. Así aquella pancarta que comenzamos en el Ana Díaz ya tiene una proclama: “Vivas y empadronadas”, frase acuñada en colectivo, en relación a la lucha por el empadronamiento de las personas migrantes. En los próximos días vamos llenando de fueguitos de tela la pancarta. Se decide hacer otra pancarta que dirá “Fuego al patriarcado”, a la que también sumamos fueguitos.

49

Otro de los puntos es sobre un curso barrial de carnaval que organiza el Grup de Festes de la Florida. Se decide participar y se propone ir disfrazadas de padrón, también en alusión a la demanda por el derecho a empadronamiento.

Otros puntos son la agenda de Cinema al Barri, una propuesta de cine todos los viernes en el Centro Ana Díaz y curada por un grupo que también se articula aquí, la propuesta de un espacio de crianza sostenido por una red de cuidados situada en Pomezia, problemáticas concretas sobre racismos institucionales y algunos conflictos sobre distintas formas de uso del espacio de Pomezia. La idea de precariedad y precarización de las condiciones de vida aparece repetidamente en lo que hablan.

Mientras me siento bastante perdida, dado que se me escapa contexto, siglas e historia, escucho y dibujo lo que observo. Encuentro que dibujar es una forma de observar/escuchar encarnada, que me permite ampliar lo que veo en otras dimensiones. La observación se une al gesto y a la comprensión y también puede despertar imaginarios, porque excede lo representativo. Y así, como bordar, me sirve como foco y objeto de transición hacia la colaboración.

Todo el tiempo se salta del catalán al castellano y sus múltiples acentos, del de la diversidad de Abya Yala/América Latina, a la marroquí y la gitana. Al final de la asamblea este dibujo es razón de intercambios y sirve para una publicación del día en la cuenta de Instagram de la asociación de vecinxs. Ahí conozco a Norma, docente de formación que hace diez años migró de Ecuador, militante migrante y técnica de la Comunalitat. También conozco a Estela, una joven politóloga antirracista nacida en L'Hospitalet y también es una de las técnicas. Ella critica el dibujo con simpatía diciéndome que parece una mujer blanca. Con ellas le ponemos nombre a cada figura y el título a la ilustración: "Equipo estratégico".

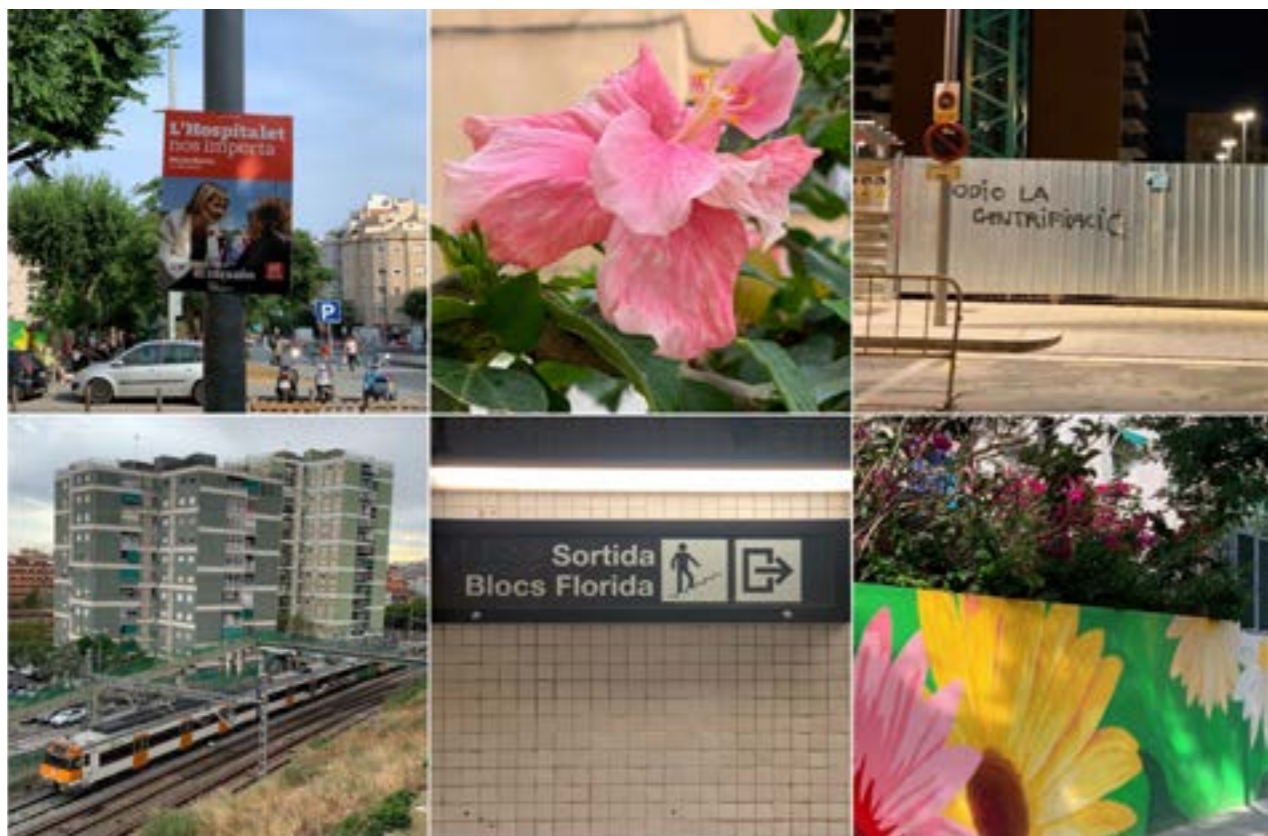


El dibujo de la asamblea o cómo desarmar un orden del día o cómo usar el dibujo para conocer.

Termina la asamblea en torno a la mesa, pero se sigue la conversación que va entre lo personal, lo colectivo y la organización de actividades y agendas. Algunxs logran irse. Cuando estamos fuera, Léila, una de las compañeras de la Comunalitat, apaga la luz. Yo pregunto por qué el nombre Pomezia y me explican que es un señalamiento a la primera escuela popular y que a su vez remite a la memoria gitana: es el nombre de la ciudad italiana donde se dio el primer encuentro oficial de un pontífice con el pueblo gitano. Es un reconocimiento de su presencia en el barrio y según Mariló, a un deseo de "gitanizar el mundo".



Entre los bloques. Mis trayectos por el barrio rerastreados por el mano que dibuja. Nótese que hay una densidad entre dos puntos que corresponden al Ana Díaz y a Pomezia.



Algunas imágenes de mis trayectos y devenires por La Florida

Mariló baja la cortina de la fachada recordando: “Es como dicen, es más fácil salir de las drogas que de Pomezia”. Con el tiempo confirmo la veracidad de sus palabras.

Entre Pomezia y el Centro Ana Díaz Rico, entre la acera, la calle, las plazas, los comercios, las personas, las palomas plurilingües, las plantas y el color pastel de las edificaciones está el espacio entre los bloques. Un lugar abierto, tanto de encuentro casual y charla con vecinxs, como de trayectos entre sitios, cargando pancartas, alimentos o materiales. Es también un trayecto que hago sola observando, escuchando, comprando agua, mandarina o chocolate y mi tiempo y espacio para tomar notas y cartografiar mi devenir, que convierte mi experiencia en un viaje y “lo imaginario en un devenir” (Deleuze, 1997, p. 104). Es la confirmación de mi debilidad por encontrar en el espacio público un lugar de encuentros inesperados.



Conuco

Meses después me encuentro con las rodillas en la tierra plantando maíz, frijol y calabaza; en una parcela agrícola situada en el Parque Agrario del Baix Llobregat. Es otro proceso, otra línea de fuga que propone LaFundició y se llama “Conuco”. Somos varias personas de orígenes distintos y muy encantadas con la oportunidad de estar en contacto con las plantas, la tierra y el horizonte de las montañas y la ciudad de lejos.

Unas semanas antes habíamos comenzado a dar materialidad al proyecto haciendo plantines en Les Casbases, una finca de dos hectáreas dedicadas al cultivo ecológico y “al mismo tiempo un espacio para la producción de imaginarios y prácticas rururbanas para la transición ecosocial” (LaFundició).

LaFundició produce y articula junto a L’Hort de l’Eriçó² el uso y trabajo de Les Casbases y de Conuco. Ahí Aurora Será Cantí, una sonriente ingeniera agrónoma catalana que nació en el campo y que recientemente lleva el aterrizaje del Conuco.

² Huerto donde producen y venden gran variedad de hortalizas y verduras ecológicas cultivadas en el Parc Agrari del Baix Llobregat (@orterizo)



Ella se presenta y nos invita a presentarnos, organiza el trabajo y brinda algunas nociones a tener presentes como enterrar las semillas no más allá de su propia altura.

También nos comenta que el conuco es una forma de llamar a una parcela agrícola en Venezuela y también en Cuba y República Dominicana, herencia del pueblo taíno. Se le nota su amor por el campo, las plantas y semillas que apoya con sutileza en su palma de mano para mostrarnos su belleza. El proyecto se propone impulsar “un espacio de investigación y creación relacionado con los agroecosistemas migrantes” (La Fundició), y compartir saberes de sistemas alimentarios y gastronómicos transfronterizos.

Ese día sembramos en bandejas semillas que habían migrado de distintos continentes: oca, coriander, berenjenas africanas y asiáticas, equinácea, fenogreco, serpiente de Sicilia, cacahuates [maní] y caigua.

Luego vamos al “conuco” que está cubierto de mostaza y manzanilla. Aurora nos comenta que la mostaza se utiliza como abono verde de crecimiento rápido. Nos toca recolectar manzanilla. Ahí encontramos dos formas de recogerla: Aurora las saca de la flor y Guadalupe y yo la sacamos del tallo. Cada cual lleva un ramo de manzanilla y también se lleva para Pomezia.

Semanas después ya hay brotes en las bandejas y es tiempo de llevarlos al campo. Mediante un grupo de WhatsApp, Aurora nos mantiene al tanto de las transformaciones del Conuco y las invitaciones para seguir cultivándolo, también circulan imágenes de campos, plantas y recetas de distintos territorios. Al llegar vemos como al Conuco solo le quedan rastros de manzanilla y mostaza que se retiraron para dar lugar a que crezcan nuevos cultivos transterritoriales.

Ahí estamos de rodillas en la tierra dando lugar a una milpa, un ecosistema de ascendencia náhuatl, una forma de relación del maíz con otras plantas hermanas que en esa interrelación favorece el crecimiento de todas al aprovechar el entorno. A su vez, su cosecha alberga un plato completo para consumo (típicamente maíz-frijol-calabaza). El término milpa comprende a la vez la parcela, la organización, las plantas y el hacer (“hacer milpa”).

*Este es un triunfo, madre,
pero sin triunfo
Nos duele hasta los huesos el latifundio
Esta es la tierra, padre, que vos pisabas
Todavía mi canto no la rescata
Y cuándo será el día, pregunto cuándo
Que por la tierra estéril
vengan sembrando
Todos los campesinos desalojados
Hay que dar vuelta el viento
como la taba
El que no cambia todo,
no cambia nada
Este es un triunfo, madre, del nuevo
tiempo
De estar bajo la tierra, rompió el silencio
Este es un triunfo, padre, de la alegría
De tu sueño en semillas sube la vida
Sube la vida arriba, hasta la espiga*

Mientras vamos plantando voy entre tarareando y cantando “Y cuándo será el día, pregunto cuándo/Que por la tierra estéril vengan sembrando/Todos los campesinos desalojados/iHay que dar vuelta el viento como la taba/El que no cambia todo, no cambia nada!, una estrofa de “Triunfo agrario³” del cantautor uruguayo Alfredo Zitarrosa ([+escuchar](#)).

Ese día en Conuco se distribuyen excedentes de Les Casbases, como papas y calabacines. Me llevé calabacines y los compartí en casa con mis compas de piso.

Semanas más tarde volvemos al campo. Algunas personas repetimos, otras es su primera vez, en conuco, más no en el campo. Ahí conozco a Daniel, un hombre que creció en el campo en Honduras. El suma sus saberes a la trama que se pone en juego en cada conuco. Nos enseña sobre cultivos, plantas y sus potencias medicinales, como el uso de aloe vera/sábila para tratar la gastritis. También cuenta con entusiasmo historias de su infancia en el campo con su padre que le hablaba a las plantas para que crecieran con ganas. Una vez había plantado con su papá semillas de frijoles. Al otro día, enérgico, fue a ver las plantas ya crecidas de frijoles, y volvió desilusionado con su padre y le dijo:

- ¡Papá, papá! ¡No nacieron los frijoles! ¡No hay nada!
- No nacen al siguiente día, hijo, respondió su padre.

También está Ada, una compañera del Máster con quien nos encontramos de casualidad en Conuco. Una semilla le conecta con su memoria. Recuerda a sus abuelas y tías abuelas que cantaban canciones mientras plantaban, y piensa en que la próxima vez que vaya a Polonia, irá a su encuentro para que le enseñen esas canciones. Hay algo de “las mujeres como guardianas de las semillas desde tiempos inmemoriales” (Mies & Shiva, 1998, p.18)

A mi también me despiertan las conexiones con la memoria. Desde pequeña tengo un vínculo estrecho con el mundo vegetal, sobre todo con los jardines. Mi abuela era botánica y lo ejerció casi que exclusivamente en su casa. Yo crecí en esa casa repleta de plantas autóctonas, alóctonas y malezas. Y de bichitos, de libros de botánica, pruebas de bonsais e injertos raros que observábamos en invernaderos

3 Canta: Alfredo Zitarrosa / Autores: César Isella - Armando Tejada Gómez.



por ahí ando yo, o aquella yo. por ahí andan mis abuelas. y por todos lados las plantas, el pasto, las hormigas, los árboles y el aire del sur.

58

camelia. Y muchas horas de pasto y tierra. En esa casa también conocí la gran conexión de la tierra con la cocina y la vida.

Conuco se propone como una forma de cultivar, repensar y cuidar para dar lugar a la necesidad de las personas migrantes de mantener vínculos culturales y gastronómicos con su tierra. Es un hacer “cultura de frontera”, donde “la savia vital de dos mundos que se funde para formar un tercer país” (Anzaldúa, 2016, p. 42).

Resulta también un espacio de encuentro de amantes de las plantas y sus relatos.

Un día quedamos con Aurora y Ada para conversar a partir de conuco. Aurora nos cuenta que ese predio está dentro de una zona de disputa económica que empuja a quienes trabajan la tierra a abandonarla. Entonces, desarrollar un proyecto como así es una práctica de “resistencia para que en el parque agrario del Baix de Llobregat no dejen que se lo coman todos los que se lo quieren comer” (Aurora, conversación, 13 de junio de 2023). Y seguimos la conversación:

-Ada: ¿Por qué plantar plantas alóctonas?

-Aurora: Hospitalet tiene más de un 40% de población migrante y los

productos importados son muy caros. A lo que hay que sumar la aberración que implica todo el tema del viaje de productos. Además, si por casualidad tenemos que restringir el tema de los desplazamientos en el futuro por el tema del petróleo, esta es una forma de anticiparse, para que las personas de aquí puedan disfrutar de su alimentación. Si ya es difícil obtener estos productos ecológicos, más difícil.

-Guadalupe: ¿Cuánto de investigación y ensayo tiene el proceso de conuco?

-Aurora: Para mí es una investigación y para mis compañeros agricultores también. Pero a la vez en el Parc agrari hay una realidad que es que muchos pagesos son grandes y están dejando las tierras por lo tanto hay mucha tierra para cultivar. Paradójicamente, estando al lado de Barcelona que debería estar todo cultivado, está abandonado. En este abandono que es la esfera de manejo de mucho dinero para que alguien lo compre, la población migrante está cultivando. [...] Mucha gente migrante está directamente arraigada, porque hay países mucho más rurales que este donde solo el 2% de la población es campesina.

Al otro día nos encontramos en Pomezia para comenzar a hacer una biblioteca de semillas transfronterizas y cocinar y almorzar juntas papas a huancaína, en base a una receta peruana que compartió Guadalupe y que se cocina entre varias personas.

59

La cocina y el compartir la comida están muy presentes en Pomezia, Conuco, y alguna medida en Des dels Blocs. Y cuando digo en, no sólo remite al lugar, sino a los procesos que se desprenden en relación a estos. En este tiempo pude compartir: un almuerzo de 8M junto a las mujeres del barrio (las conocidas y otras desconocidas), en una okupa cerca de Pomezia; un iftar, la comida nocturna con la que se rompe el ayuno durante el mes de Ramadán. En Pomezia, una paella popular en la plaza de los bloques de La Florida, en el marco de la celebración del Pueblo Gitano; un Pica-pica en el marco de la presentación del número seis de la revista Des de ja en el Ana Díaz.; un almuerzo detrás de la cancha del Cruyff Court Jordi Alba, luego de un partido de fútbol feminista en el marco de la presentación del nuevo club Ashab C.E La Florida.

En la medida que voy integrándome a los procesos de La Fundició, voy reconociendo en sus modos de hacer, la idea de juntar y entrelazar los territorios que habitan desde una perspectiva ecosistémica, “en la que las personas y los colectivos son interdependientes, donde el bienestar de unas mejora con el bienestar de todas. Por eso desde nuestros espacios y con nuestros procesos trenzamos relaciones que nos hacen más fuertes juntas” (LaFundició). Una

forma de hacer rizomática, donde los elementos se conectan por todos lados y en múltiples sentidos, y a la vez, una forma consciente de la simpoiésis de vida común.

la florida es planta

Todo esto se desarrolla mientras en el marco del Plan de Regeneración Urbana Integral Las Planes- Blocs Florida, el Ayuntamiento de l'Hospitalet de Llobregat propone cementar los canteros/parterres de los interbloques. Ante ello, desde la AViV La Florida, marcan su resistencia y reivindican más zonas verdes, más arbolado y menos cementado y el valor de la participación de lxs vecinxs en la toma de decisiones.

Se va organizando un grupo de vecinxs que configuran este movimiento de “La Florida es planta” [La Florida se planta]. Un día se reúnen en Des dels Blocs para organizar una de las primeras acciones, así que en la dinámica del espacio se arma otra mesa más. Allí me sumo a Julia y a un grupo de niños para hacer carteles para la difusión. También está Liz, una vecina y compañera de la Comunalitat. Hacemos los carteles a base de serigrafía y marcadores. También confeccionamos una pancarta textil.



_ La Florida Es Planta [La Florida se planta] aquí junto a Rosa, Julia, Guadalupe, Margarita, varias de las manos implicadas en hacer esta pancarta textil.

Es el domingo de equinoccio de primavera, y frente a los Bloques 1 y 2 nos reunimos un grupo de personas que picoteamos el desayuno mientras, unxs hablan con quienes pasan y juntan firmas para evitar la cementación, otros preparan la tierra, otros traen el agua y se arma una mesa para hacer carteles que acompañen a las plantas para invitar a su cuidado. En la tierra están vecinxs arando, preparando y ubicando las plantas. Entre todxs se instalan cerca de 60 plantas, como romero, lavanda y tomillo [farigola], con carteles que las hacen hablar (+video).





Algunxs de lxs vecinos que pasan se involucran, varixs siguen de largo, otrxs protestan y plantean que “es muy lindo pero es inútil” o que “poco van a durar” porque nadie las cuidará o anuncian que el ayuntamiento sacará.

Al finalizar colgamos una pancarta de tela que confeccionamos varias manos entre el espai textil y Pomezia y que versa “La Florida es planta” [La Florida se planta]. Se cuelga de la ventana de Vicente, uno de los vecinos del bloque que se involucró, primero conversando en la vereda y luego desde arriba.

Desde su inicio soy testigo de un proceso de acción directa que pone en práctica autogestión, trabajo y toma de decisiones colectivas. Y me doy cuenta que estoy implicada en la trama del barrio, porque me convoca esa tendencia a las luchas por “defender los comunes existentes y reconstruir el tejido comunitario destruido durante años de asedio neoliberal sobre nuestros medios de reproducción más básicos” (Federici, 2020, p. 27).

Semanas después de la plantación del primer parterre, y unos días después de la plantación del segundo, las autoridades arrancan las plantas y enseguida taladran el suelo para preparar el cementado, “malgrat haver demanat insistentment que es revisés l’obsoleta resolució municipal, i s’adaptés a la nova situació climàtica” (Carulla & Extremera, 2023, 19).



El barrio sigue organizándose, “ens estem jugant el nostre benestar, salut i vida, i el de guturales generacions. Tingueu ben clar que els defensarem. Ens veiem als Blocs!” (Carulla & Extremera, 2023, 19).

Más de cien plantas desarraigadas de sus parterres pasan a vivir en el patio de Pomezia.

La Florida es planta al final de la jornada: las personas y las plantas se plantan. En una asamblea vecinal convocada por AViV La Florida a raíz de este conflicto y que tuvo lugar en el Ana Díaz, una vecina muy expresivamente explica su visión en relación a los usos de los espacios públicos y opina sobre los murales, sus usos y los de los fondos públicos:

¿Y los fondos? ¿Qué se está haciendo con los fondos? Porque tú no puedes venir y decir, “no hay fondos” y cada tres meses venir a mi puerta a picar para ver si quiero poner una firma para pintar esto. Osea,



yo para qué quiero un mural que a mí no me soluciona ni me aporta nada, que solo está ahí tapando algo, una tontería, un maquillaje, y que me pintes aquí en el suelo unas cosas con las que los niños no juegan, los adultos no sacan provecho y me está quitando dinero de cosas que yo necesito. (Vecina de los Bloques, en asamblea de mayo 2023)

Y vuelvo al principio, a la primera imagen de La Florida con sus grandes murales. Y me pregunto cómo se vincula con el territorio, qué sensibilidades abre en relación a lo común en la realidad del barrio.

Desde el Plan integral las Planes-Bloques Florida, estos murales se enmarcan en propiciar “una transformación profunda y global del barrio” (Ajuntament de L’Hospitalet, 2023) y así, se proponen la realización de un museo a cielo abierto usando los bloques como soporte y la idea de participación barrial para su realización. La ejecución del proyecto es coordinada por Rebobinart, una asociación que se propone fomentar “una visión del arte urbano poniéndolo a disposición de la sociedad” (Rebobinart).

64

En el caso de uno de los últimos murales, este colectivo manifiesta que el mural surgió a partir de una sesión participativa con lxs niñxs y jóvenes de un espacio de arte en el barrio. También comenta sobre la experiencia: “Como activista artística, Lara Costafreda estuvo muy motivada en participar en este proyecto capaz de generar un impacto real y positivo en un entorno concreto de la sociedad, y el resultado final demuestra su capacidad para plasmar problemáticas sociales con un estilo sutil y muy atractivo estéticamente” (Rebobinart).

Veo las imágenes y lo que dicen sobre lo que se hace, y conecto con lo que traía Mariló sobre los paradigmas de arte centrado en el individuo, en el genio aislado, y arte implicado en la vida y como derecho y recurso comunitario.

Yo misma he participado de hacer murales comunitarios donde les artistas o universitarios son quienes ejecutan el mural luego de haber tenido unas sesiones participativas con la comunidad. Algunas veces de manera como demanda puntual de algún colectivo u organización, y otra de manera más sostenida. Pero en algún punto siempre opera una traducción de los imaginarios de la comunidad a los planos plásticos de un mural. Y aunque cuanto más tiempo de vínculo con una comunidad, más potencial afectivo acontece, de todos modos opera una

impermeabilidad de territorios.

Muchas prácticas artísticas contemporáneas se pronuncian desde una vocación hacia lo comunitario y tienen el potencial de producir territorios, lo que impacta a nivel de la vida de los barrios. La idea aquí no es debatir sobre su potencial. Más bien es continuar indagando sobre, ¿cómo se relacionan con el territorio? ¿cuánto afectan y se deajan afectar? Y en particular, ¿cómo producen las prácticas de La Fundició en términos territoriales? ¿qué añaden a la trama comunitaria y política?



Imágenes de la artista pintando el mural participativo. Extraído de sitio web de Rebobinart.

PEQUEÑO MONÓLOGO

voy a parar un poco esta vorágine retiniana
para entrar en la pregunta
por las prácticas artísticas, por el territorio, por lo común
la difícil tarea de capturar en palabras una experiencia
lo artístico como modo de pensar
como una forma de cuidado
no es una cosa que se hace
ni mucho menos un objeto
se funde
se sumerge
se entierra
simpoi-éticamente
se riega de resistencia
se acurruca lo político
lo migrante
lo económico
las manzanillas
las artistas
las pedagogías
las mesas de publicaciones
la costura barrial
todo lo que existe en los paralelos hegemónicos
pero que se fuga
como una máquina de guerra
sobre matices de bloques
sobre una trama
florida
afectiva
una reproducción sin organismos
una reapropiación
biodiversa y gitana
transfronteriza
evitando la aculturación de la ciudadana
un tercer país, o más bien una tierra

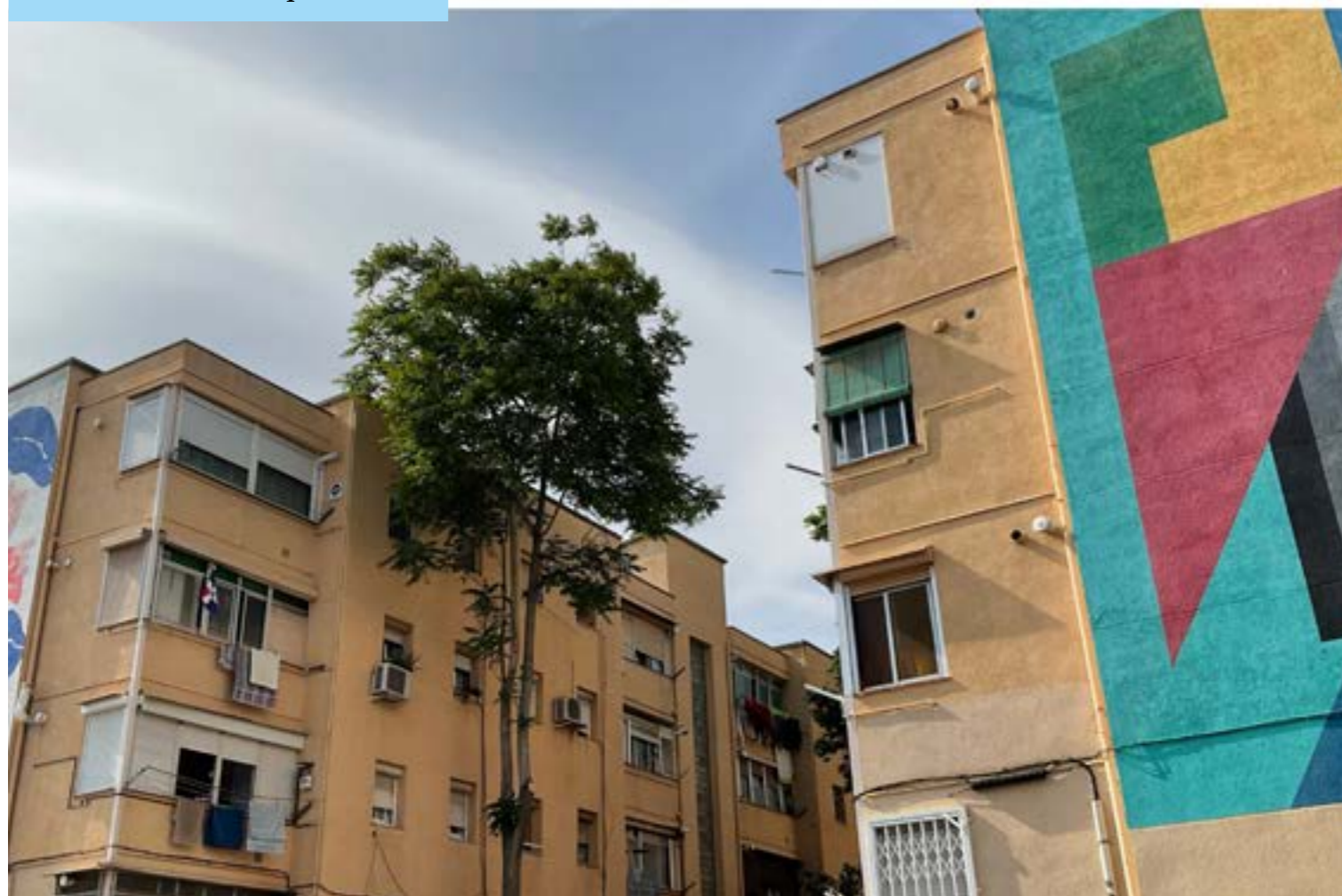
lo ves en un plato de comida
en cómo se tocan las semillas
en cómo se siembra la escucha
cómo se pone el cuerpo en un desahucio
en medio de regímenes de visibilidad
encontrar en el abandono
las grietas donde hacer un conuco
no es nada nuevo
al contrario
es milenario
porque no siempre fuimos esto que estamos siendo
el buen vivir tiene raíces ancestrales
y es todo lo contrario a las lógicas capitalistas
llevar el arte a lo común, y viceversa
es una conversación con otros tiempos
es una cuestión de hacer propio el tiempo
puede sonar muy inocente
pero en lo más simple
radica la confianza
un arte subversivo de la confianza
del caos experimental
como rizomas
y puentes moleculares
infiltrando otros mundos por todos lados
porque por todos lados está infiltrado el capital
ante una pulsión por el exterminio
una pulsión por la vida
es una postura material
simbólica
y estética
una ética
una escuela humana
cotidiana
conflictiva
compostable
sostenida
re-encantadora



algunas pancartas y mesas de las que he participado. dispositivos para hacer encuentro



7 fotos de Des dels Blocs de junio: la mesa de textil colectivo haciendo una pancarta y los murales de los bloques al frente



SOBRE UNA EXPERIENCIA COMO FUENTE DE CONOCIMIENTO

Con frecuencia asisto a relatos sobre el arte como una herramienta de “transformación social”, como una herramienta de producción de territorios para programas y políticas de intervención social. Muchas veces son herramientas que buscan convertir lo común en un espacio de encuentro tranquilo y armonioso, donde se suprimen antagonismos y tensiones.

A propósito de los murales de La Florida, mientras que desde la organización Rebobinart se habla de la “capacidad para plasmar problemáticas sociales con un estilo sutil y muy atractivo estéticamente”, una vecina refiere como “un maquillaje” y como algo que “me está quitando dinero de cosas que yo necesito”.

En una conversación con Mariló sobre esto, me comenta sobre un término –“pacificador”– que me llama mucho la atención:

Se usa el arte como elemento estético y pacificador, para no hablar de los problemas estructurales, intervenciones que hacen que se lea el territorio como un museo al aire libre, en vez de un espacio en disputa con políticas como las que están acumulando: la vivienda en manos de fondos buitres y violentando personas migrantes con la ley de extranjería. (Mariló, conversación, junio de 2023)

Me pregunto si realmente logra pacificar y a la vez, ¿Cómo eludir la lógica del arte como pacificador estético? ¿En qué medida las prácticas artísticas pueden crear “nuevos” modelos de participación política compartida y situada? En definitiva, ¿cómo el arte puede “hablar” de territorios en disputa?

LaFundició comenzó a implicarse en La Florida hace siete años, y a lo largo de un proceso situado y de relación con agentes del barrio, producen redes basadas en la solidaridad y el apoyo mutuo. Uno de los hitos de este proceso fue la creación de la Comunalitat, una forma de organización y relación territorial. Otro fue la apertura del espacio Pomezia como lugar de encuentro comunitario. Para ello requirieron de tiempo y de confianza que se asienta en la cotidianidad. Una confianza en lo común, que apela a un nosotros “aún no disponible y a la vez existente”, “un

nosotros anónimo y potencial en el que puede aparecer cualquiera” (Garcés, 2022, p.98).

Pero lo común surge luego del encuentro, se da a posteriori, que sólo es posible si se crean las condiciones para que las personas y saberes tradicionalmente silenciados e invisibilizados puedan expresar y compartir su visión del mundo en sus propios términos (Ayuste y Trilla, 2020, p. 28). Esto implica una apuesta a repensar y redistribuir, crítica y sensiblemente, los modos y lugares en que se transmiten y producen las prácticas culturales y artísticas atendiendo a las relaciones de poder que nos atraviesan y cómo nos afectan.

Eso se evidencia en el enfoque dado a Des dels Blocs, como Pomezia y Conuco, donde tiene lugar el encuentro y socialización, de producción de saberes, de intercambio cultural e intergeneracional.

En tal sentido, resituar la creación como derecho comunitario requiere “poder tener derecho a producir y poner en circulación nuestras propias manifestaciones artísticas, aquellas que interpelan a nuestra comunidad” (Julia Portal Fernández, 2021, p.15). Es también una invitación a un desborde, que tiene que ver con:

Generar situaciones, hábitos nuevos y formas nuevas de relacionarnos, que nos hacen cuestionar lugares comunes que tenemos como muy instaurados. Y eso te remueve. A mí que me remueva no me genera conflicto, pero entiendo que hay gente que sí (Mariló Fernández, conversación personal, abril de 2023).

Así mismo es una provocación a entrenar una mirada para “aprender a ver el mundo que hay entre nosotros” (Garcés, 2022, p.129), superando las romantizaciones del término y atendiendo a sus posibles usos captados por el capital. No es un mundo preconcebido, preestablecido, sino como comenta Mariló sobre su forma de sumarse a los territorios habitarlos:

Nosotros intentamos sumarnos a lo que está pasando desde donde nosotros estamos situados políticamente a unas oportunidades y formas de hacer que no marcamos directamente, sino que lo pueden marcar las necesidades del barrio, el momento o la inquietud de algunos vecinos y vecinas en un momento dado. (Mariló, conversación, 13 de abril de 2023)

En esta “cotidianeidad que sucede” (Mariló, conversación, 13 de abril de 2023) en ese “día a día de la dramaturgia social” (Rolnik, 2019, p.20.) es que se encarna a posibilidad de reapropiación de la vida común. La práctica artística está ahí ante todo como forma de pensamiento.

En lo cotidiano, se cruza lo pedagógico, lo político, lo artístico, lo vital, las subjetividades en resistencia, lo que muere, lo que duele, lo que afecta, lo que se calla, lo que emerge, lo que se hace visible, lo que no se ve pero se intuye, las mesas compartidas sin fin, la organicidad de la vida común, la respons-habilidad, las dificultades, los malestares, los saberes de las semillas, las tonalidades y acentos. Lo cotidiano es rizomático y conecta de manera inusitada las tramas vitales porque habilita un movimiento, como un impulso indeterminado.

Es una cotidianeidad ni armoniosa ni libre de problemas. Aquí se ensamblan malestares y disensos. Dentro del propio barrio está claro que hay múltiples disputas por el territorio. Conviven muchas maneras de entender el mundo, a les otros, a las infraestructuras, las diferencias y el barrio. En el marco de La Florida es planta, se marca en cómo por un lado un grupo de vecinxs se organiza con el fin de reivindicar el valor de la convivencia con lo vegetal para mejorar la calidad de vida, mientras otrxs leen que el cemento es mejor porque es más limpio o que implica menos trabajo de mantenimiento e incluso solicitan tener rejas que separan sus casas de la vereda entre los bloques. Y como también en este marco se revelan los antagonismos con el gobierno de la ciudad. O los desahucios que desde la Comunalitat intentan frenar con distintas estrategias, desde el trabajo con abogadxs previo a la intervención, como poner el cuerpo y querer frenar el desahucio en carne viva ante los agentes represores.

A su vez, la propia organización de la Comunalitat y de LaFundició implica trabajar sobre el disenso y a la vez actuar en colectivo. Esto reviste tiempo de discusión colectiva. Tiempo que a la vez es escaso dado que la precarización de la vida implica que un tiempo precario, de estar todo el día “corriendo de aquí para allá”. Alguna vez hablé con Mariló y Francisco sobre cómo, incluso conscientes de esta precarización, entienden que su práctica está totalmente implicada en su vida, más que desde una sumisión ante las realidad, desde un posicionamiento político.

De alguna forma, y no digo alguna como algo indefinido, sino más bien como abierto a que cada vez puede ser una nueva forma, para crear hay que exponerse.

Exponerse es entrar en escena, entrar en relación e implicarse, para afectar y dejarse afectar, rompiendo algo de unx mismx para recomponerse con nuevas alianzas. “Es abrir el cuerpo a conexiones que suponen todo un agenciamiento” (Deleuze&Guattari, [1980] 2004, p.165).

En LaFundició entendien a los territorios que habitan desde una perspectiva ecofeminista que resalata la inderdependencia y que el bienestar de unas mejora con el bienestar de todas. Todo está conectado en sus sentidos simbólicos y materiales.

Esta interdependencia de múltiples entradas, puede entenderse como una forma de habitar los territorios tan orgánicamente que es un caos, es un desde el devenir-con, actuar-con, dejarse afectar. Por eso, al principio me resultaba bastante difícil explicar lo que hacía en la práctica, y en el momento de escritura de este trabajo me resultó difícil ordenarlo para comunicarlo.

Para poder visualizar este caos me apoyé en un mapa que realicé en el marco del Seminario de Pedagogías del Afecto y Nuevos Materialismos. Hablábamos de Karen Barad y de “Encontrar el universo a mitad de camino” y la teoría de los afectos como campo de fuerzas y mientras iba dibujando el siguiente mapa con el que vengo dialogando desde ese momento.

En mi experiencia en LaFundició y La Florida pude ver correlatos de este mapa en la práctica. Las agencias del ecosistema de LaFundició se traman como en un campo de fuerzas e “intra-acción” (Barad, 2007), donde el enredo/entangled, que se establece entre los elementos, provoca su propia emergencia: el individuo no precede a las interacciones, emergen desde y como parte de este intra-relacionarse (Barad, 2007, p.33).

Profundizando en la mirada, el caos orgánico presenta conexiones y ritmos



que organizan una manera de estar y hacer explícitamente interdependiente y orientada a contarse otros relatos. Son contrarrelatos que profundizan los surcos para que broten otras formas epistémicas, éticas y estéticas, que abogan por que “destruyamos la apariencia de todo orden natural” (Fisher, 2016, p.42). La emancipación no se trata simplemente de una redistribución de poder o de acceso a recursos, sino de la capacidad de contar y traducir historias. “Una comunidad emancipada es una comunidad compuesta por narradores y traductores”, que “elaboran su propia traducción para apropiarse la ‘historia’ y hacer de ella su propia historia” (Rancière, 2010, p.28). En tal sentido, Francisco comenta que las propuestas de LaFundició:

Buscan conectar con otros imaginarios que podrían permitir construir otro horizonte de un progreso entendido en otra dirección, que no vaya de la mano con la acumulación material, e ir encontrando estos pequeños relatos que van sumando un gran contrarrelato diverso, entramado. (F. Rubio, conversación personal, 28 de marzo de 2023)

Tanto las prácticas artísticas como la política son formas de reparto de lo sensible, que desde formas de disenso reconfiguran de “la experiencia común de lo sensible” (Rancière, 2010, p.65) ¿Qué añaden las formas artísticas en sí mismas cuando se tratan de prácticas de resistencia?

Estas prácticas artísticas son formas de experimentación, pensamiento y acción desde el propio barrio, y así, formas de reterritorialización que permiten reconstruir la relación con el territorio.

Hay un tiempo de las cosas que colapsa en su materialidad. La producción de esa materialidad permite, no sólo hacer la cosa, sino que mientras se hace, se piensa en colectivo, y a la vez, operan otras tramas menos logocéntricas. En el proceso se ponen en juego biografías, emociones, movimientos, conexiones mentales y materiales, para producir algo

más allá de la simple ejecución de una técnica.

Hace poco una amiga me contó que cuando llegó a Barcelona se puso a hacer capuchas que había aprendido a hacer en el estallido social de Chile. Un día terminó haciendo un taller, y de ese taller surgió una agrupación feminista y muchos de los vínculos de sostén de su vida actual. Asimismo, en La Florida he visto cómo el hacer colaborativo entrama vínculos, y que al instalarse en unos marcos que se repiten en el tiempo, los vínculos se profundizan y la interdependencia se evidencia y son sostén. Estas prácticas artísticas son una forma de producir comunidad.

Los dispositivos que se utilizan, como la producción de pancartas o una publicación, la plantación de una milpa o una mesa de almuerzo, son procesos colectivos que recuperan formas de hacer y saberes que han estado en la periferia de la producción artística, porque remiten más a la esferas de lo reproductivo y que no se ajustan a las significaciones dominantes. Al traer estas formas, facilitan la implicación de las personas del barrio que saben o quieren aprender, y reivindican estos saberes y haceres marginados.

A su vez, las prácticas artísticas aquí son una forma de pensamiento y de producción de conocimiento. Hay a la vez una irrupción y producción de conocimiento y de lo cotidiano. Se ponen en juego rutas de pensamiento que operan desde la creación y los imaginarios indeterminados y que atenta contra el sentido común. Y aquí es donde más se desbordan los límites “disciplinarios”, porque pensar y producir conocimientos puede ser con todo el cuerpo y en relación con el mundo de una forma no multimodal, descentralizada y afectiva. Así la práctica puede operar catalizando “interacciones indirectas entre elementos desprovistos de “afinidad natural” (Deleuze & Guattari, 2004, p.351).

En las formas mismas del pensamiento artístico y sus herramientas hay una forma de irrupción y el potencial de hacer mundo de otra forma. Y es que “el arte no aparece como repertorio de respuestas, ni siquiera como gesto de buscarlas. Es más bien, el lugar donde las preguntas y las dudas se traducen y retraducen, oyen su resonar.” (García Canclini, 2011, p.163). Por un momento hay un conjunto de telas que se arman como un juego y producen otro paisaje, que permite materializar un retazo de mundo nuevo.

COMENTARIOS FINALES

Lo que se aprende no se sabe hasta que se lo advierte operando en lo cotidiano. Se asoma algo cuando se hace el esfuerzo por integrar una experiencia en un relato, para conectarlo con otros mundos y ver qué hay ahí.

A través de este proceso, pude reafirmar la potencia de un hacer-pensar artístico como una cotidianidad que sucede, como plataforma afectiva y de imaginación política para reafirmar la vida y parir otros mundos materiales, simbólicos y significativos, que negocien con la realidad.

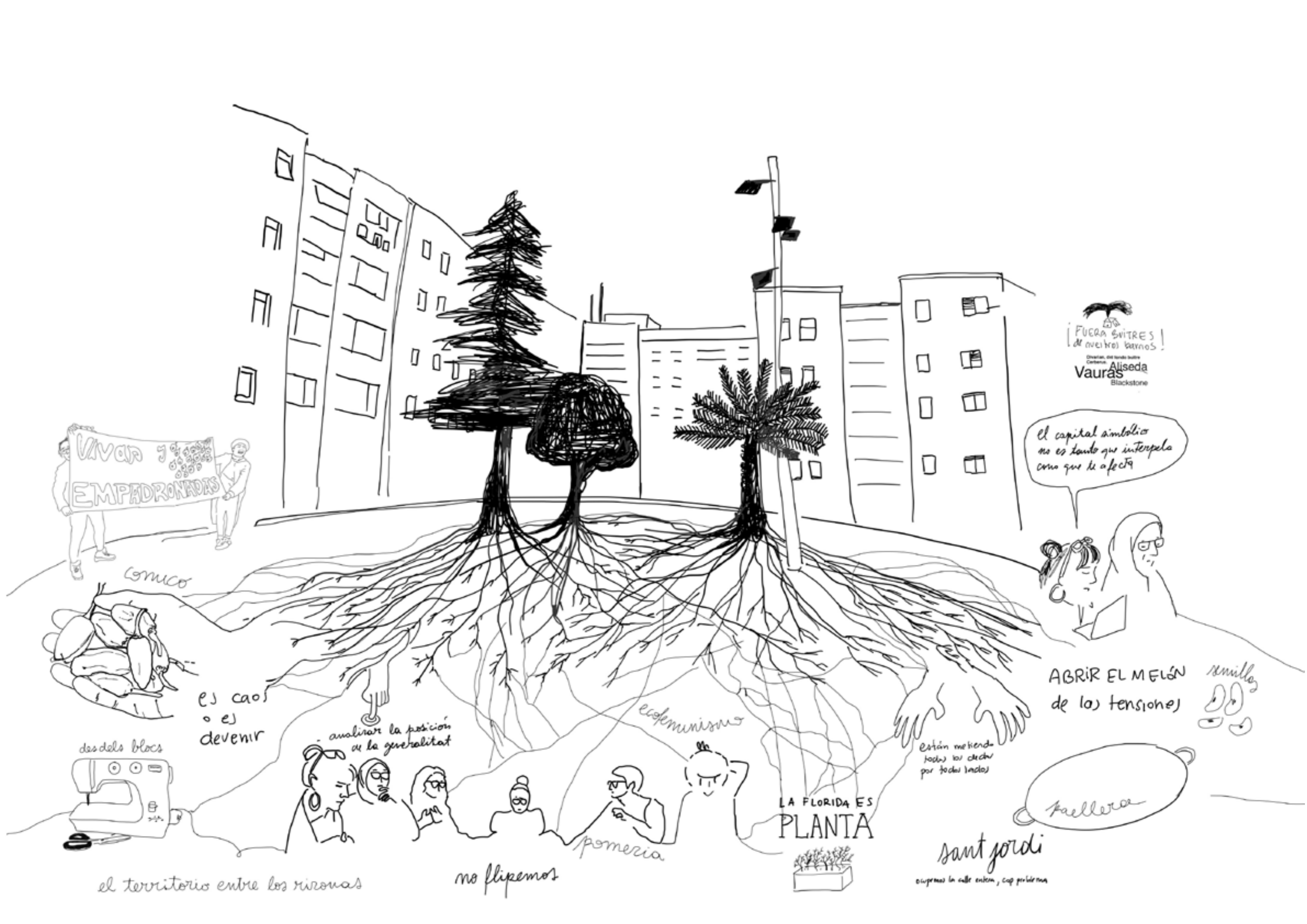
En tal sentido, parecería clave entrar en escena con incertidumbre para dejarse afectar y reentramar la potencia estética del arte. Para esto es necesario atender a una irrupción y un desborde.

Una irrupción en la cotidianidad y los sentidos comunes de producción de mundo. Una irrupción ética, estética y epistemológica que permita revisar, no sólo lo que nos interpela directamente, sino lo que se alberga en enredos menos visibles. Es más una apuesta a ver cómo funcionan las cosas, cómo se piensan, cómo se encuentran las grietas y qué se puede hacer con eso.

Junto a la irrupción viene el desborde, ya que como afirma Mariló: “Muchas veces romper con la hegemonía tiene que ver con el desborde, y con generar situaciones, hábitos y formas nuevas de relacionarnos que nos hacen cuestionar lugares comunes que tenemos muy instaurados. Y eso te remueve. Pero para mí que me remueva no me genera conflicto. Pero entiendo que hay gente que sí le genera conflicto” (Mariló Fernández, conversación, abril 2023).

Habitar el territorio de lo común o producir territorios comunes, ya no radica en una ética del estar juntas, sino en un reconocimiento de que la propia vida está ligada a todo tipo de afiliaciones. Una reafirmación de esa vasta red tentacular de relaciones simbióticas más allá de lo humano. Una práctica de responsabilidad y confianza cotidiana.

Es un desborde que se infiltra en los aspectos cotidianos, para “liberar la vida allí donde está cautiva o intentarlo en un combate incierto” (Deleuze & Guattari, 1991, p.173).



FUGA SUTRES
de mejores barrios!
Distribución de todos los barrios
Catalunya
Vauras
Aliseda
Blackstone

el capital simbólico
no es tanto que interpela
como que te afecta

VIVIR y
EMPADRONADAS

comico

es el caos
o el
devenir

desde los blocs

analizar la posición
de la generalitat

esfemenismo

ABRIR EL MELÓN
de la tensión

semillas

están metiendo
todos los dedos
por todos lados

LA FLORIDA ES
PLANTA

sant Jordi

ocupamos la calle entera, cap per l'entorn

pomeria

no flipemos

el territorio entre los rironas

REFERENCIAS

- Ajuntament de L'Hospitalet. (2023, May 9). .Plan Integral Las Planes - Bloques Florida. Ajuntament de L'Hospitalet. Retrieved Mayo 22, 2023, from https://www.l-h.cat/webs/plaintegrallesplanes/inici_2.aspx
- Ajuntament de L'Hospitalet. (2018). Document Marc Pla De Regeneració Urbana Integral Les Planes – Blocs Florida 2017-30.
- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands/La Frontera* (C. Valle, Trans.). Capitán Swing.
- Ayuste González, A y Trilla Bernet J. (2020) Un Sexto Principio Para El «Manifiesto por una Pedagogía Post-Crítica». Universitat de Barcelona. España. DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/teri.22384>
- Barad, K (2007). *Meeting the universe halfway*. Duke University Press. London.
- Bhabha, H. K. (2007). *El lugar de la cultura* (C. Aira, Trans.). Manantial.
- Braidotti, R. (2018). *Por una política afirmativa: Itinerarios éticos* (C. Vitale, Trans.). Gedisa.
- García Canclini, Néstor (2011). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Katz Editores. Madrid.
- Carulla, S., & Extremera, C. (2023, junio). La florida es planta. *Des Dels Blocs*, 7(Laboratorio editorial. LaFundició), 18-19.
- Deleuze, G., & Guattari, F. ([1980] 2004). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Pre-textos*.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1991). *¿Qué es la filosofía? Filosofía de la Guerra*. Retrieved June 1, 2023, from <https://filosofiadela guerra.files.wordpress.com/2018/04/que-es-la-filosofia.pdf>
- Didi-Huberman, G. (2012). *Supervivencia de las luciérnagas*. Abada Editores.
- Expósito, M. (2014). *La potencia de la cooperación. Diez tesis sobre el arte politizado en la nueva onda global de movimientos*. Viento Sur. Retrieved June 5, 2023, from https://vientosur.info/wp-content/uploads/spip/pdf/VS135_M_Exposito_Potencia_cooperacion_diez_tesis_sobre_arte_politizado.pdf
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes* (M. A. Catalán Altuna, Trans.). Tinta Limón Ediciones.
- Fisher, M (2016). *Realismo Capitalista: ¿No Hay Alternativa?* Caja Negra Editora Argentina.
- Garcés, M. (2022). *Un mundo común* (Nueva edición). DISTRIFORMA S.A.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/>

Micropolítica-TdS.pdf

- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres La reinención de la naturaleza*. EDICIONES CÁTEDRA.
- Haraway, D. J. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno* (H. Torres & H. Torres Sbarbati, Trans.). Consonni.
- Herrero, Y. (2015, Junio). *Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo*. Biblioteca Hegoa. Retrieved June 16, 2023, from https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/uploads/pdfs/278/Boletin_n%C2%BA43.pdf?1488539850
- LaFundició. (2016). *Contexto. Des dels Blocs*. lafundició. Retrieved mayo 13, 2023, from <https://lafundicio.net/desdelsblocs/contexto/>
- LaFundició. <https://lafundicio.net>
- Mies, M., & Shiva, V. (1998). *La praxis del ecofeminismo: biotecnología, consumo y reproducción*. Icaria.
- Portal Fernández, J. (2021). *Play Space. La jugabilidad del espacio*. Universidad de Barcelona.
- Ptqk, M. (2021). *Pensar como un pulpo | Dentro de la exposición*. CCCB. Retrieved June 23, 2023, from <https://www.cccb.org/es/exposiciones/guia/ciencia-friccion/234907>
- Rae, A. (2018, January 23). *Think your country is crowded? These maps reveal the truth about population density across Europe*. The Conversation. Retrieved June 12, 2023, from <https://theconversation.com/think-your-country-is-crowded-these-maps-reveal-the-truth-about-population-density-across-europe-90345>
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible: estética y política* (C. Durán, Trans.). LOM.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Ediciones Manantial.
- Rancière, J. (2012). *El malestar en la estética*. Clave Intelectual.
- Shiva, V., & Mies, M. (2020). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Icaria. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/9788498886924.pdf>
- Sumak Kawsay: *buen vivir y cambios civilizatorios* (I. León, Compiler). (2010). FEDAEPS.

Playlist que acompaña este escribir [+daleplay](#)

